



GRUPO DE MUJERES LATINOAMERICA BOCHUM

INFO

Nº 6

JULIO 83

PRECIO DE SOLIDARIDAD



CHILE:

Dictadura militar – Exilio

MUJERES EN LATINOAMERICA

PUBLICADO POR : GRUPO DE MUJERES LATINOAMERICA
BOCHUM

PORTADA : Marcha por la Paz 1981 en Chile
delante del Palacio de Gobierno
"La Moneda"
Foto: sacada de la Exposición
"Mujeres en Chile" -Berlin 1982

DIBUJOS : "PILLEN", Pintora chilena en
Exilio.
De revistas feministas chilenas.

LAY OUT : Bibiana Wiener
Magali Landeros

C O N T A C T O

MAGALI LANDEROS
EULENBAUMSTR. 287
463 BOCHUM
TE. 0234/ 704446

C U E N T A B A N C A R I A

ULRIKE SCHALLÜCK
POSTSCHECKKONTO DORTMUND
0769 - 08462

INDICE

PREFACIO

	Página
PREFACIO.....	4
LA SITUACION ECONOMICA Y POLITICA EN CHILE.....	6
L A S M U J E R E S E N C H I L E	
LA MUJER Y EL TRABAJO REMUNERADO EN CHILE.....	12
TODAS IBAMOS A SER REINAS.....	24
EL LUGAR DE LA MUJER EN EL MUNDO DE PINOCHET.....	28
PROGRAMA NACIONAL DE LA JUNTA PARA LAS MUJERES.....	34
DONDE ESTAN?	35
EL COMEDOR JAVIERA CARRERA.....	39
PRIMER ENCUENTRO NACIONAL DE CODEM - MUJERES POBLADORAS.....	43
CON LUZ PRENDIDA.....	48
L A S M U J E R E S E N E L E X I L I O	
MUJERES EN EXILIO.....	64
AQUI UNO SE ENFERMA DE LOS NERVIOS, PORQUE NO TIENE CONTACTOS.....	80
ESTABA SOLA, TENIA MIEDO DE PELEAR MI PUESTO COMO MUJER.....	82
LO MAS IMPORTANTE ES LA MUSICA.....	87
LA INQUIETUD DE LAS MUJERES EN LA RFA.....	90
LA MUJER TIENE UNA VOZ QUE ALZAR Y DERECHOS QUE CONQUISTAR.....	93
INFORMACION.....	97

PREFACIO

Motivo de esta publicación son los 10 años de dictadura en Chile. Se escribirán muchos folletos y artículos sobre éste tema, pero es muy probable que las mujeres sean mencionadas sólo al pasar. Esta publicación debe ser lo contrario.

No queremos hacer un resumen objetivo e aequilibrado de éstos 10 años de dictadura, sino mostrar los diferentes aspectos de la dictadura y del exilio, con ayuda de algunos artículos escritos la mayoría de ellos por las mismas afectadas.

La situación de la mujer en Chile se caracteriza por un aumento de la opresión y de la explotación. El actual régimen trata de reforzar el arcaico orden patriarcal. La mujer debe ser sólo madre y centro de la familia. Este ideal, que el Estado patrocina, es apoyado por medidas que expulsan a las mujeres de la vida económica. Pero la explotación y la privación de los derechos son solo una cara de la medalla. Muchas mujeres en Chile se oponen a ello con:

- su voluntad, de no dejarse arrebatarse lo que han conseguido en largos años de tenaz lucha.
- las más variadas formas de resistencia.

Algunas mujeres se encuentran hoy haciendo los esfuerzos de recoger y analizar las diferentes corrientes del feminismo en el mundo, en la perspectiva de formular una política socialista, en la cual las mujeres no sean sólo "la contradicción secundaria".

La situación de la mujer chilena no sólo es la de la mujer en Chile, sino que también incluye la vida de la mujer chilena en el exilio. Ella como su familia sufren la alienación y el desarraigo, que conlleva el exilio. Pero el exilio tiene para ella un significado adicional, que no lo tiene para los hombres. La mayoría de las chilenas han seguido a sus maridos al exilio. Sólo algunas estaban amenazadas por sus propias actividades políticas por la dictadura. Pero en los años de exilio, las que sólo siguieron, se han ido transformando en sujetos. La separación de su ambiente familiar y la transplatación a una sociedad completamente distinta empujó y empuja a muchas a la desesperación. Pero esta desesperación produce frecuentemente una confrontación con ella misma, como mujer.

Tanto en Chile como en el exilio hay grupos de mujeres y mujeres que han llegado al convencimiento, que una nueva sociedad sólo se puede desarrollar, si se supera el arcaico orden patriarcal con sus estructuras y contenidos que atentan contra la mujer.

GRUPO DE MUJERES LATINOAMERICA
BOCHUM



SITUACION POLITICA Y ECONOMICA EN CHILE

Diez años después del golpe contra el gobierno de Allende y la toma del poder por parte de los militares, Chile vive su crisis más grave. El país se dirige hacia una quiebra económica y política. Desde hace dos años se perfila esto mucho más claramente y ésta catástrofe incide sobre todo en la clase media burguesa, en las empresas pequeñas y medianas, en los grupos financieros y consorcios, es decir, aquellos grupos que apoyaron y celebraron la toma de poder de Pinochet y que en los primeros años disfrutaron también de sus ventajas.

La política radical del libre comercio que se aplica desde hace unos años, por ejemplo: el congelamiento del valor del dólar (fijado en 39 pesos), bajos impuestos de importación (10%) llevan en el contexto con otros factores económicos mundiales a una desproporcionada competencia con los EEUU y Asia.

Muchas empresas han tenido que quebrar, a causa de la disminución de entrada de divisas en la exportación y por la disminución de otorgamientos de créditos a los bancos chilenos, dado que la economía chilena se apoya fundamentalmente en créditos interna-

cionales. En 1982 hubo en un mes más de mil quiebras de empresas, que fueron más que las que hubo en tres años, en el período de 1973-75.

Las consecuencias en el pueblo son desastrosas: la cuota oficial de paro obrero en 1982 señala que es de un 20%, otros cálculos indican un 30%, pero en realidad dicha cifra es mucho más elevada, dado que estas cifras no contemplan los vendedores ambulantes, a la gente del PEM que trabaja por salarios considerados muy bajos, éstos llegan apenas al 25% del salario mínimo de un obrero, es decir, 37 dólares mensuales, con un costo de vida semejante al de la República Federal Alemana. En 1982 fueron despedidos 18.874 obreros de 102 empresas. El porcentaje de inflación alcanzó entre Septiembre 1981 y Septiembre 1982 el 11,4%; para 1983 se prevee llegará al 25%. Frente a esto, el costo de vida subió un 19%, lo que se hace notar sobre todo en las clases sociales más bajas.

He aquí algunas cifras del aumento del índice de precios:

	de (%)	a	
Azúcar	40,2	31,4	Pesos/Kg
Pan	28,1	41	" /l.
Leche	13,3	29	"/l.
Huevos	32	58,8	"/Doc.
Papas	28,3	24	"/Kg.
Parafina	31,1	21,5	"/l.
Autobús	37,5	11	"

La falta de apoyo en la producción agrícola, ha traído como consecuencia el deterioro en dicho sector, lo que ha contribuido al encarecimiento de los productos alimenticios básicos. El gobierno subvenciona los productos de exportación, con la única finalidad de que los empresarios inviertan y de esa forma obtener divisas. Por otra parte, dado que la población no está en condiciones de comprar los alimentos básicos necesarios, a veces debe limitarse incluso hasta en el consumo de pan; gran número de empresas del rubro alimentación han ido a la bancarrota, por ej. CRAV (Fábrica de azúcar). La importación a precios elevados de trigo, azúcar, etc. va creciendo proporcionalmente a la crisis. Sin embargo el gobierno no está dispuesto a exportar suficientes artículos de alimentación que tradicionalmente se han producido en el país, ya que el margen de ganancia no compensa.

Es así como se explica que en 1980 el gasto en el rubro era del orden de los 1.169 millones y en 1982 solamente 800 millones de dólares. En el transcurso del período indicado, los salarios disminuyeron en un 10,3% (el salario mínimo fué fijado en 1981 en 5.185 pesos mensuales). Los gastos del gobierno para paliar el paro alcanzó en el último tiempo apenas los 480 millones de pesos mensuales (7,3 millones mensuales). Sin embargo, a los grandes consorcios y empresarios les "regala" diariamente más de 522 millones de pesos (8 millones de dólares). Esto ocurre a través del arreglo especial por el cual los empresarios y grandes consorcios trabajan en sus operaciones con el dólar congelado a 59 pesos (cuando el dólar al cambio normal es de 70 pesos por dólar). Ellos reciben por otro lado las devoluciones y entradas, en cambio, en moneda nacional.

El problema de la vivienda, es también crítico: miles de familias se encuentran sin techo; en muchos casos viven dos o más familias en una casa de dos cuartos. El espacio habitacional logrado en 1981 fue de 650.000 m². y en 1982 de 100.000 m². ha sido insignificante. Tomas de terre-

nos e incluso de basurales por parte de gran cantidad de familias han sido impedidas represivamente.

El producto bruto social cayó en 1982 en un 10% y el producto bruto interno en un 13%.

A causa del permanente déficit de la balanza de pagos, la deuda externa, al igual que los precios y otros índices negativos se han abultado enormemente. En 1973 la deuda era de 3,5 millones de dólares y ya en 1980 de 10.000 millones de dólares, llegando a los 18.000 millones de dólares en 1983.

De un tiempo a ésta parte, el gobierno toma "medidas de saneamiento" de la economía nacional, para tratar de impedir la quiebra política y económica total, pero estas medidas sólo han logrado una corta prolongación de la constante crisis. A partir de mediados del año pasado, ha sido sustituido 4 veces el ministro de economía. En noviembre de 1981 el gobierno intervino 4 bancos y 4 financieras. Los bancos afectados representan el 50% de las acciones y un 37% del capital de reservas excedentes del sistema financiero total del país.

El 13 de enero de 1983, el gobierno anunció la liquidación de 3 financieras y la intervención de

5 bancos, ya que los bancos estaban respectivamente entrelazados a algunos consorcios que se aseguraban los créditos de éstos bancos, lo que les aseguraba el flujo de créditos; es fácilmente imaginable los efectos del cierre para su existencia.

La productividad de la economía chilena sigue bajando.

Junto a la pérdida para los empresarios, accionistas y ahorrantes ésta intervención estatal afecta a una gran parte de la población: así ha sido perjudicado el sistema de seguro social de muchos chilenos, el que ya había sido privatizado hace dos años atrás.

El régimen de Pinochet está protegido por los intereses extranjeros, principalmente del Japón, de los EEUU y de la República Federal Alemana, lo que invirtieron en Chile en 1976: Japón 13, EEUU 12 y la República Federal Alemana 14 millones de dólares. Entre 1974 y 1976 la RFA exportó bienes por un valor de 22 millones de dólares. Esta economía dirigida por la ambición de poder y por los intereses de la oligarquía financiera (que están en el poder) necesita súbditos indiferentes, individualistas, para nada críticos, incapaces de buscar soluciones a sus problemas. (según: Chile-Info de Chile Initiative, Bo-

chum, pag. 18).

El amor a la patria es valorado como el máximo bien: "...el bien entendido sentimiento de chilenidad es incompatible con cualquier otro, que no sea el amor a la patria..." (Orden ministerial n. 1 de 1973).

Para el logro de estos objetivos pusieron en práctica una política educacional que elimina todo aquello contrario a la dictadura y que pueda producir un cambio de mentalidad.

El gobierno redujo el sistema escolar para la mayoría, a la escuela básica; "buenos trabajadores" no necesitan mayores estudios, formación científica debe ser una excepción. Con esto se justificó la drástica disminución de financiamiento para la Universidad. Hasta 1984 se disminuirá al 50% el presupuesto en relación a 1980.

Bajo el gobierno de Allende no había que pagar en la Universidad y en las escuelas superiores, ahora se paga un arancel de 4.000 pesos (120 dólares) mensuales, cuota que sube constantemente. Muchos estudiantes tuvieron que abandonar sus estudios; 50% de los que siguen, están endeudados. Desde hace tiempo ya no es posible tampoco estudiar todas las carreras, espe-

cialmente las carreras humanísticas han sido cada vez más restringidas. Las Universidades públicas tienen las siguientes facultades: Medicina, Farmacia, Derecho, Economía, y Odontología. Otras carreras fueron entregadas a institutos privados. Estas son algunas de las medidas en el sector educacional; ellas muestran que el saber y el pensar en Chile no son deseados.

A pesar de la masiva influencia cultural, el régimen necesita de la represión física. Todavía hay 320 prisioneros políticos; el año pasado se conocieron 128 casos de torturas, especialmente en las poblaciones las detenciones están a la orden del día (1982: 1.449 detenciones).

Opositores del gobierno son expulsados del país, entre ellos incluso algunos dirigentes de los demócratas cristianos. Dado que la tortura, el encarcelamiento y el destierro tienen demasiada repercusión internacional, ahora los adversarios políticos son desterrados a pequeños pueblos en el mismo país, donde es muy difícil sobrevivir, teniendo en cuenta que hay que organizar el mantenimiento de la familia.

Pero todas estas medidas no pu-

dieron hacer callar a los adversarios de la dictadura. Los sindicatos nunca han parado sus actividades, aunque estaban prohibidos. Sus quehaceres se orientan especialmente contra las insostenibles leyes laborales. A pesar del severo control, los partidos políticos siguen actuando. Desde 1973 y en especial desde 1977 se articula la oposición y la resistencia en grupos de base de distinto tipo: Agrupación de los familiares de los desaparecidos, de los asesinados, de los presos políticos, de los exilados, comités de los sin casa, grupos de mujeres, comité de defensa de los derechos sindicales, de la juventud, de profesores, etc.

En 1977 la fuerza de diferentes grupos aumentó al formarse organizaciones más amplias, por ejemplo: la Comisión chilena de derechos humanos y el Comité de defensa de los derechos del pueblo.

Sectores progresistas de la Iglesia participan en la resistencia, así como la Vicaría de Concepción y Santiago ayudan a los perseguidos políticos y denuncian la represión del gobierno.

En Diciembre de 1982 se reunió la Conferencia episcopal (33 obispos), la cual criticó la ac-

tuación política del gobierno.

Una muestra clara de que el pueblo no continuará aceptando la represión, fué la manifestación del 24 de Marzo de 1983 en Santiago, en la cual participaron más de 30.000 personas.

Incluso fuerzas que en 1983 apoyaban al golpe militar, intentan conformar hoy día una oposición. Así por ejemplo, el Partido Nacional trata de formar un bloque político contra Pinochet junto a la Democracia Cristiana y Socialdemócratas, llamando al mismo tiempo a participar en ella a otros pequeños grupos. Sin embargo de la así llamada Multipartidaria se descarta la participación del MIR y del PC con argumentos superficiales, tales como la realización de actos de sabotaje o el uso de la violencia (también los Socialistas han hecho uso de tales métodos).

Hasta ahora Pinochet ha ignorado todo este tipo de actividades. Sin embargo no han sido solamente factores económicos los que han posibilitado la descomposición de la dictadura, sino que además han jugado un papel importante el cambio en la política en los países vecinos, facilitando el surgimiento de tendencias democráticas (elecciones en Argentina en Octubre próximo, una

coalición de gobierno socialdemócrata en Bolivia, elecciones en Brasil...)

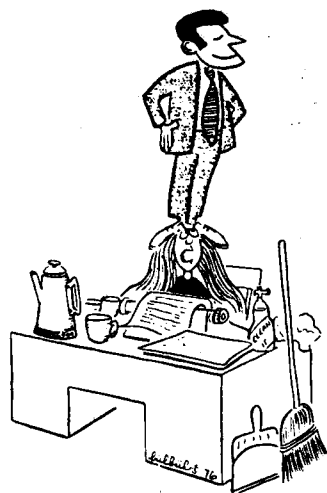
Por lo menos es posible esperar que Pinochet no sea "presidente" hasta 1989.

Sidrid A., Radi Sch., Ulrike Sch.
Traducción Isabel C., Bibiana W.,
Radi Sch.



LA MUJER EN CHILE

LA MUJER Y EL TRABAJO EN CHILE



Como es sabido al hablar de "trabajo" se entiende sólo el remunerado y como la mujer es la que realiza el trabajo que origina la familia, mayoritariamente se quedan en casa, entonces su participación en la fuerza de trabajo desde el punto de vista económico, es muy baja. Afortunadamente en los últimos años se está planteando con bastante fuerza el problema de la reproducción de la fuerza de trabajo (embarazo, nacimiento, crianza y educación de los niños "atención" al marido para reponer las energías perdidas por el trabajo) que es una carga que afronta la mujer y que necesariamente hay que estudiar, co-

mo igualmente el problema "Familia" si pretendemos avanzar en las luchas por la igualdad de la mujer.

Aquí nos referiremos al trabajo remunerado. Trataremos de dar algunos antecedentes y buscar respuestas a los siguientes interrogantes:

- I. Qué impulsa o motiva a la mujer a trabajar?
- II. Cuántas mujeres trabajan y en qué lo hacen?
- III. Ha variado la participación de la mujer en la década del 70?

I. Qué impulsa o motiva a la mujer a trabajar?

Pareciera ser que las motivacio-

nes que la mujer tiene para buscar trabajo radican en dos puntos básicos: económico e ideológico-cultural.

Hay mujeres que trabajan porque su ingreso es el único de la familia o porque lo que gana el marido no es suficiente para la subsistencia o porque la familia quiere elevar el standar de vida. La ideología patriarcal-capitalista y los factores de socialización femenino influyen de la siguiente forma: Para una gran mayoría de las mujeres el ideal a alcanzar y la realización personal es formar una familia y ser "una buena esposa y madre" lo que implica el cuidado directo o indirecto (para las que tienen empleadas domésticas) de la familia.

Existe otro grupo de mujeres que ven en el trabajo fuera de casa, es decir, remunerado, una forma de independencia y realización personal.

La participación de la mujer en la fuerza de trabajo a comienzos de la década del 70 era de 23,1%. (ver Cuadro 1).

Dado que la población urbana es muy alta nos referiremos fundamentalmente al trabajo de la mujer en ésta área. (ver Cuadro 2). En el caso chileno se han investigado algunas variantes, como

son nivel educativo, número de hijos, estado civil e ingreso del marido en el caso de los casados para la población urbana. Si bien es cierto en forma directa éstas investigaciones no dan la categoría a clase o estrato social al que pertenecen, sabemos que la tendencia es que, a mayor grado educacional, más elevado es el estrato social al que pertenecen.

El número de hijos es todo lo contrario, es decir, a mayor número de hijos, más bajo es el estrato social. Ahora bien, la participación en la fuerza de trabajo es mayor a mayor grado educacional y a menor número de hijos. (ver Cuadro 3).

También es posible deducir que la variante hijos influye más que educación, ya que a mayor número de hijos, en todos los casos hay disminución en la participación. Aquí es importante hacer notar que las mujeres con 12 o más años de educación, en su gran mayoría son de estratos medios o altos y les es posible ser "activas económicamente" por que pueden pagar a otras mujeres para que cuiden los hijos y realicen las tareas de la casa. Dados los bajísimos salarios de las empleadas domésticas, les compensa a ellas económicamente

el trabajo remunerado?

Las mujeres de hogares pobres, cumplen una función económica que es hacer el máximo en la casa: lavar, cocinar, limpiar, planchar, coser y así alargar al máximo el presupuesto familiar, dado que su bajo grado educacional y la alta cesantía reinante (30%) no es posible para ellas otra alternativa económica mejor. Sin embargo, esto no se cumple en los hogares de extrema pobreza y/o en situaciones de crisis, donde la mujer es obligada por esta realidad a hacer algo que le reporte algún ingreso que permita subsistir a la familia.¹⁾

También hay que acotar que en



el caso de mujeres de bajos ingresos, el gran número de hijos es el que las impulsa a buscar trabajo.²⁾

El estado civil es una variante importante para la participación de la mujer en trabajo remunerado. La ideología patriarcal se fortalece en general en el matrimonio, el grado de sujeción y dependencia aumentan; siendo entonces esto un elemento negativo para la incorporación o permanencia en el trabajo remunerado. Así la responsabilidad económica la tiene el marido y la mujer que trabaja, juega un rol económico de complemento. (ver Cuadro 4).

Entre las no casadas, tenemos las solteras (40,6%), las viudas (8,8%) y las separadas y divorciadas que alcanzan sólo un 3,8% pero que tienen la tasa de participación más alta, seguida de las solteras, viudas y finalmente las casadas-convivientes.³⁾

Como es lógico, los hijos, para este grupo son también un freno a la "mayor incorporación al trabajo", pero en menor medida que para las casadas. También la tendencia "a mayor número de hijos mayor participación" se cumple en mujeres muy pobres y con bajo grado de escolaridad. La variante "edad" nos indica que la

mayor participación de la mujer es entre los 15 a 24 años, de ahí en adelante hay una disminución creciente, coincidiendo con la fecundidad y matrimonio. Hay desde luego otros factores que influyen para que la mujer trabaje o busque trabajo, como por ejemplo, el grado de subdesarrollo de la sociedad, la industrialización, el porcentaje de cesantía, la discriminación de la mujer en los salarios, etc.

II. Cuántas mujeres trabajan y en qué lo hacen?

Observando el cuadro 1-2 es evidente que la gran concentración del trabajo de la mujer es urbano. En el caso de las empleadas domésticas, muchas no aparecen en las cifras, porque las patronas (empleadoras) no cumplen con las leyes sociales y no olvidemos que ésta es la fuente de trabajo más importante de la mujer chilena y latinoamericana.

Es necesario además, tener presente que las instituciones oficiales de gobierno, falsean la información en el intento de mejorar la imagen del país. A pesar que la confiabilidad de las cifras es relativa, nos apoyaremos en ellas porque en cualquier caso nos dice tendencias y a veces variaciones que se producen. La cantidad de mujeres que tra-

bajan y buscan trabajo: población económicamente activa (PEA) el año 1973 era de 23,1%, de acuerdo al Cuadro 1. Ahora bien, de 100 mujeres de la PEA, 91 están en el sector urbano y trabajan mayoritariamente en actividades que son la prolongación de las típicas tareas del hogar o llamadas "femeninas". Según la investigación de Osvaldo Rosales ya citada, en 20 años no hubo mayores cambios en las ocupaciones de las mujeres. En 1957 nueve oficios ocupaban el 73% de las ocupadas y en 1977 los mismos oficios correspondían al 70%: empleadas domésticas, modistas, educadoras de párvulos, profesoras, asistentes sociales, secretarías, empleadas de comercio, empleadas de lavanderías y tintorerías y operarias de la industria textil. Alrededor del 60% de las mujeres trabajan en el sector servicios (Cuadro 1). Considerando el tipo de ocupación, es posible afirmar que de 100 mujeres que trabajan 35 son empleadas, 25 son empleadas domésticas, 17 son trabajadoras por cuenta propia, 14 son obreras. Del 17% de trabajadoras por cuenta propia la mayoría no tienen más que un pequeño "boliche" o "puesto", el cual no da para vivir, o son vendedoras ambulantes.

tes de agujas, pan, flores, etc. En relación al 25% de empleadas domésticas, la cifra es relativamente baja, por un lado porque las cifras son del año 1973 y entre 1970-73 las mujeres tuvieron posibilidades de otros trabajos y por otro lado no hay que olvidar el falseo de información por evadir las leyes sociales por parte de las "patronas" (empleadoras).

III. Ha variado la participación de la mujer en la década del 70?

La tendencia en el mercado ocupacional femenino en las últimas dos décadas es a descender y a estancarse. (ver Cuadro 5).

En el sector servicios varió de 50% a 59%. Es posible visualizar muy claramente entonces como la mujer ha sido paulatinamente expulsada de sectores productivos al sector servicio. Es posible constatar que en 20 años (entre 1957-1977) la participación de la mujer en la industria manufacturera bajó del 32,4% al 21,9%,⁴⁾ es decir un 10%. Hay que agregar que la situación ha empeorado en los últimos 5 años, ya que la industria textil donde trabajaban la gran mayoría de las mujeres de ese rubro, ha quebrado casi en su totalidad. Siendo alrededor del 50%⁵⁾ de los trabajado-

res textiles, mujeres; es claro imaginarse entonces la repercusión que ha tenido el modelo económico de la dictadura de Pinochet. Qué pasa con la mujeres que van perdiendo su fuente de trabajo y con las que buscan trabajo, debido a la crisis económica? Por ejemplo en 1975, que fue un año de gran recesión, las encuestas muestran que en ese año la participación de las mujeres más pobres aumentó a 22,4%⁶⁾ aumentando el oficio empleadas domésticas, especialmente el rubro "puertas afuera", es decir mujeres que trabajan durante el día y retornan a su hogar por la noche.

Otro trabajo que realizan las mujeres es de vendedoras ambulantes, al cual ya nos referimos anteriormente; trabajan por corto tiempo en la época de cosecha de frutales. Otra actividad es la de lavandera; que reemplazan a las máquinas lavadoras. Para una familia de clase media y alta les es más barato tener acceso a una lavandera que a una máquina lavadora. Finalmente ante la desesperación de no disponer de recursos económicos, se prostituyen un gran número de mujeres, de las que no se disponen cifras, pero es reconocido por diferentes instituciones que la prosti-

tución ha aumentado considerablemente.

La cesantía es un problema que está sufriendo un porcentaje altísimo de chilenos. Las cifras oficiales dan en los últimos 6 meses un promedio aproximado de 20%, sin considerar el PEM (programa oficial de empleo mínimo dirigido por el gobierno, con salarios más bajos aún que el promedio general). La Iglesia da cifras del 30%. Es posible comprobar que en períodos de grandes recesiones, los porcentajes de cesantía se invierten, siendo mayores en las mujeres que en los hombres, así sucedió en 1975, siendo del 17% y 15,2% respectivamente. Las tasas de desempleo del último año no se conocen por sexo, pero existe el convencimiento que la tendencia del año 75 se sigue produciendo.

El PEM absorbe más del 5%⁷⁾ de los cesantes, que como ya dijimos es una superexplotación de la fuerza de trabajo, según informaciones del Departamento femenino de la CNS (Coordinadora nacional sindical) de Noviembre de 1982; las mujeres en el PEM han aumentado de un 18% de cuando se creó en 1970 a un 36% en 1981.

El oficio "empleada doméstica" merece que le dediquemos estas

últimas líneas. La gran mayoría de las mujeres ocupadas en América latina, como ya dijimos, lo hacen en el sector "servicios".



Las cifras oscilan entre 50 y 70%, (ver Cuadro 6), y una gran cantidad están ocupadas como empleadas domésticas, siendo entre el 50 y 70% del sector servicio. Para el caso de Chile tenemos datos que nos muestran que de 1957 a 1974 hubo una tendencia a disminuir, siendo sin duda la explicación para las cifras de

se respeta el día libre por semana trabajada, etc. Y por último afirmaban "el trabajo no es valorado ni por la sociedad, ni por nosotras mismas, incluso no es valorado por la clase trabajadora"7).

1974 el reflejo del período 70-73 del gobierno UP de Allende, donde se alcanzó la cifra más baja de cesantía de la historia de Chile: 3,8%. A partir de 1975 comienza un aumento en este sector; no tenemos cifras de los últimos 4 años, pero no nos cabe ninguna duda de dicho aumento, debido al progresivo deterioro de la economía. (ver Cuadro 7). Estas mujeres son extremadamente discriminadas; se dan en su gran mayoría relaciones semi-

esclavistas; las que trabajan "puertas adentro" no tienen ni siquiera la posibilidad de vida privada. Por el gran aislamiento que viven, tienen desconocimiento de sus derechos y se produce un proceso de alienación tan extremo que, desconociendo su propia realidad, asimilan y aspiran los patrones culturales e ideológicos de sus "patronas", lo cual se traduce "en escaso nivel de conciencia de clase del gremio en general" afirmaban las trabajadoras sindicalizadas en Noviembre 1980 y agregaban como problemas: bajos salarios; que sólo el 32% tiene previsión social; que no tienen horario de trabajo; no



CUADROS

Cuadro 1: Población total y activa por sexo y sector en algunos países.

	Argentina	Brasil	Chile	Venezuela
Población(en miles)	24.352	93.245	9.717	10.755
Pob. Urbana (%)	70	56	70,4	71,9
P.Eco. Act.	7.524	29.545	2.607	2.351
--Hombres	5.879	23.390	2.005	1.929
--Mujeres	1.645 (22%)	6.154 (20%)	601 (23,1%)	21 (17,9%)
<u>Rama</u>				
Agrícola (%)	4,8	20	2,9	6,3
Ind. Manuf.(%)	23,0	-	18,0	17,6
Comercio (%)	10,4	7	14,8	8,8
Servicios (%)	49,3	55	54,3	59,3

Fuente: CEPAL, Anuario Estadístico de América Latina, 1973.

Cuadro 2: Chile: Población urbana y rural por sexo

Población total	11.275.444
Mujeres	5.754.373
Hombres	5.521.067
Población urbana	9.132.912
Mujeres	4.761.150
Hombres	4.371.762
Población rural	2.142.528
Mujeres	993.223
Hombres	1.149.305

Fuente: INE en el "Mercurio Internacional" 13-19.5.1982 del Censo realizado en Abril 1982

Cuadro 3: Chile 1970: Mujeres que tienen hijos, tasa bruta de participación por número de hijos y educación.

Años de estudio	Número de hijos		
	1-2	3-4	5 y más
	<u>Capital</u>		
0	29,2	15,5	11,5
1-3	29,3	16,0	12,2
4-5	29,8	14,0	11,7
6	26,5	13,1	10,8
7-11	22,1	15,0	10,7
12 y más	38,8	29,6	19,6
	<u>Resto urbano</u>		
0	18,7	10,7	7,7
1-3	20,7	11,8	8,2
4-5	19,2	9,9	7,0
6	19,0	11,4	8,6
7-11	18,8	12,9	10,2
12 y más	42,4	37,1	25,9

Fuente: OMUECE, Chile, 1970. Mujeres de 12 años de edad y más. En FUCARACCIO, A.: El trabajo femenino en Chile. Un estudio de caso de las áreas urbanas.

Cuadro 4: Algunos indicadores sobre las mujeres del grupo de edad entre 25 y 34 años.

Mujeres casadas en el total de mujeres	54,6
Tasa de participación de las mujeres casadas	19,1
Tasa de participación de las mujeres no casadas	62,4

Fuente: Encuesta de hogares. Celade, Banco de Datos, Serie IV en Pech, Waldomiro: "La mujer casada y el mercado de Trabajo. Grado de participación en las áreas urbanas".

Cuadro 5: Evolución ocupacional

	1952	1960	1970
Hombres	1.641.813	1.854.366	2.005.820
Mujeres	545.918	534.301	601.540

Fuente: DE HAMMAR, Olga y otras: "La mujer proletaria en América Latina" Suecia, Junio 1980.

Cuadro 7: Mujeres ocupadas en "Servicios personales y de los hogares".

Categoría	1957	1967	1972	1974	1975	1977
Empleadas domésticas "puertas afuera" (%)	11,5	11,1	9,6	14,9	14,0	13,6
Empleadas domésticas "puertas adentro" (%)	24,0	22,3	19,7	11,0	13,5	16,3
TOTAL	35,5	33,4	29,3	25,9	27,5	29,9

Fuente: DE HAMMAR, Olga y otras. "La mujer proletaria en América Latina" Suecia, Junio 1980.

Cuadro 6: Distribución del empleo femenino en la rama de servicios, en cuatro países latinoamericanos, 1960 (porcentajes)

Rama de actividad	Brasil		Chile		Colombia		Perú	
	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)
Total servicios	100	69	100	62	100	62	100	51
Administración a)	4	3	3	14	4	3	4	2
Servicio Social b)	22	15	22	9	} 21	} 13	} 32	} 16
Administración Pública c	c	c	15	9				
Doméstico	54	37	58	36	73	45	60	31
Otros	20	14	3	2	2	1	4	2

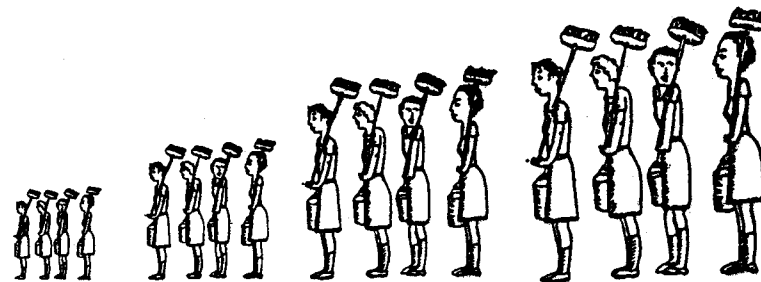
Fuente: Elaborado a partir de datos en Elizaga J.C., "The Participation of Women in the Labour Force of Latin America, Fertility and other Factors", Women Workers, OIT Ginebra, 1976. En Velagapudi, Gunvor. La mujer y el empleo en América Latina, OIT Junio 1976

- a) Incluye fuerzas armadas y policía.
 b) Incluye educación, salud y seguro social.
 c) Sin datos.

(1) Porcentajes sobre el total femenino de la rama de servicios.
 (2) Porcentajes sobre la PEA femenina urbana total.

- 1) Rosales, Osvaldo: "La situación de la mujer chilena en el trabajo" en: Hoy No. 122, Noviembre 1979
- 2) Pech, Waldomiro: "La mujer casada y el mercado de trabajo: Grado de Participación en las áreas urbanas" en: Mujer y Sociedad, Santiago, Chile, 1977
- 3) Furacio, Angel: "El Trabajo femenino en Chile: Un estudio de caso de las áreas urbanas" en: Mujer y Sociedad
- 4) De Hammar, Olga, y otras: "La mujer proletaria en América Latina. Asociación latinoamericana de mujeres, Suecia, Junio 1980
- 5) CNS "Petitorio de la mujer chilena", Noviembre 1982
- 6) Rosales, Osvaldo. Op. cit.
- 7) CHDH, Informe 11 y 12, Noviembre y Diciembre 1982, Santiago Chile.
- 8) Círculo de Estudios de la mujer: "Trabajo doméstico: un encuentro con las trabajadoras". Los problemas vistos por el gremio. Boletín No. 7, Diciembre 1981

Isabel C.



TODAS IBAMOS A SER REINAS

"No se nace mujer; se es hecha mujer por la cultura", ha dicho Simone de Beauvoir. Pero, antes de ser hechas mujeres somos hechas niñas.

No queriendo contar sólo con nuestros desdibujados recuerdos, salimos a buscar a las niñas que hoy en día son hechas. Encontramos un grupo de niñas campesinas. Hablamos con ellas de mil cosas. Nos preguntamos mutuamente. Hablamos de Santiago, del metro, de los cines, del par que O'Higgins, del amor; de la escuela, de los juegos, de los libros; de sus sueños. Supimos que escribían versos, pensamientos, diarios de vida. Les hablamos de Gabriela, de su ternura por las mujeres-niñas, de sus poemas. Conocían, como nosotras habíamos conocido, un sólo poema: aquel de Ifigenia y Soledad y sus amigas que querían, que iban a ser reinas... Y de ese poema, solo conocían la primera estrofa, la de la promesa, la de la esperanza, de la dicha del ensueño infantil; en donde todas vamos a ser reinas en un mundo sutil que amará a las niñas tan sólo por serlo, por ser mujeres.

Cuando les contamos de las es-

trofas siguientes, que precisan el sentido en que ninguna de nosotras llegó, llega, ni llegará a ser reina, quisieron conocerlas, aprenderlas, escribirlas en sus cuaderno.



Pillán

Mezclamos las palabras de sus propias rondas (todas en círculo, hablaron a su turno), con los versos de Gabriela, y cada verso se hizo gesto en cada expresión desencantada de las niñas. Versos y palabras parecían intercalarse en la profundidad de sus sentidos en los comienzos de una duda, comienzos de una pequeña furia.

Las niñas tienen la palabra:

TODAS IBAMOS A SER REINAS DE CUATRO REINOS SOBRE EL MAR: RÓSALIA CON EFIGENIA Y LUCILA CON SOLEDAD.



"En mi casa dijeron: con 6to. ya estás educada, para que quieres más si ahora tienes que ir de empleada y después casarte?..'
(Isabel Rojas, 15 años).

SOLEDAD CRIO SIETE HERMANOS
Y SU SANGRE DEJO EN SU PAN,
Y SUS OJOS QUEDARON NEGROS
DE NO HABER VISTO NUNCA EL MAR.



"Soy la menor y mi papá que es viejito dice que yo seré la compañía de su vejez. Ya casi todas se han casado, pero se me hace que a mí nunca me van a dar permiso para no quedarse solos..."
(Silvia)



LO DECIAMOS EMBRIAGADAS,
Y LO TUVIMOS POR VERDAD,
QUE SERIAMOS TODAS REINAS
Y LLEGARIAMOS AL MAR.



"Yo quería estudiar para cultivar la tierra y enseñar a los campesinos y todos se reían: ¿crees que un hombre te haría caso?... de todas maneras no hubo plata".
(Carmen Castillo, 14 años).

EN LAS VIÑAS DE MONTEGRANDE
CON SU PURO SENO CANDEAL
MECE LOS HIJOS DE OTRAS REINAS
Y LOS SUYOS NUNCA JAMAS.



"Yo quería ser profesora, pero este año no hubo ya casi nada de plata y la poca que hay es para que vayan a la escuela los menores. Yo lloraba, a mí me gustaba la escuela y los cuadernos y mi profesora la Srta. Graciela; pero ahora tengo que quedarme y lavarles la ropa y ayudar a mi mamá..."
(Aurora Martínez, 14 años).

TODAS IBAMOS A SER REINAS,
Y DE VERIDICO REINAR,
PERO NINGUNA HA SIDO REINA
NI EN ARAUCO NI EN COPAN.



Poesía de Gabriela Mistral
(Premio Nobel 1945)

EL LUGAR DE LA MUJER EN EL MUNDO DE PINOCHET

Chile, un mundo de pesadillas, donde aquél que lucha por la democracia, encuentra el lugar que le tiene reservado para él Pinochet: la celda de una cárcel fría, un lugar en una cárcel clandestina para torturar, una tumba con muchos de sus compañeros en una mina abandonada, un lugar en un recóndito pueblito de nuestro largo Chile o en un país lejano, o simplemente "desaparece".

Pinochet tampoco ha olvidado a la mujer; a ella también le ha destinado un lugar dentro de su mundo, y una secretaría para que la conduzca y la organice, ésa es la "Secretaría Nacional de la Mujer", instituída en Octubre de 1973, un mes después del golpe militar; su Presidenta es "la primera dama de la Nación", Lucia Hiriart de Pinochet.

A la Secretaría de la Mujer le corresponde: ¹⁾ "Colaborar en la relación del Supremo Gobierno con las organizaciones femeninas para integrar a la mujer en el desarrollo social, cultural y económico del país, a través de su trabajo organizado y voluntario". Para lograr este objetivo, capacitan voluntarias para que trabajen en

tareas que les encomiendan autoridades de gobierno y la Secretaría Nacional de la Mujer, Carmen Grez las define así: ²⁾ "En todas ellas, prima un sentido de entrega, de abnegación, patriotismo y también es preciso reiterarlo, de agradecimiento... porque gracias a las Fuerzas Armadas y del Orden, el país se salvó del marxismo..." Es así que en 1976

³⁾ afirman de haber capacitado más de 48.000 "voluntarias", en tres años de existencia.

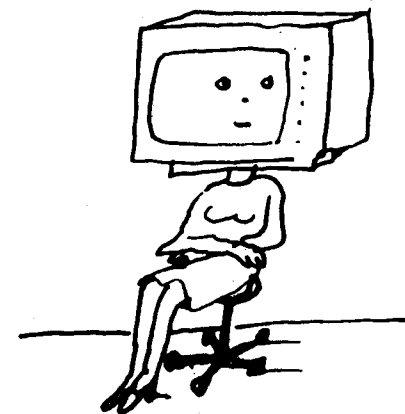
"El supremo gobierno encomienda a la Secretaría Nacional de la Mujer a: ¹⁾ "Difundir los valores familiares, destacar la importancia de la mujer y cooperar en la orientación para su mejor desempeño como madre, cónyuge y dueña de casa". Y es así, como en los discursos oficiales, tanto de Pinochet como de su esposa (Presidenta de la Secretaría de la Mujer), en revistas especializadas y en cartillas educativas para las poblaciones

⁴⁾ "Niegan la igualdad del hombre y la mujer, sostienen que los movimientos de las mujeres que luchan por la igualdad demuestran que la mujer tiene un con-

cepto errado de sí misma. Declaran que la dignidad del rol de la mujer, es el cumplimiento de los servicios que le corresponden, porque son propios de la naturaleza, su misión debe ser la más humilde, la función de la cocina, de la atención del niño y en general misiones físicas". Una de las misiones de las "Voluntarias" de esta nueva ideología, es formar esta conciencia en la mujer chilena, tarea fácil, porque cuentan con oficinas y voluntarias, en todas las ciudades y pueblos de Chile; ellas son las que organizan y conducen los Centros de Madres y las Juntas de Vecinos del País, colaboran con los Municipios e Intendencias, hasta incluso han tenido influencia en los programas oficiales de educación.

Otro medio que tiene Pinochet para fomentar esta nueva ideología, son las "Telenovelas", una verdadera plaga en la televisión chilena; ellas se exhiben de Lunes a Viernes y son seis teleseries por día. A través de ellas, se difunden valores, pautas de conducta, patrones culturales y hábitos de consumo, mostrando en primer plano etiquetas de determinados productos que consumen en forma exorbitante los personajes de las teleseries.

⁵⁾ "El machismo es alimentado sin tregua por los protagonistas: los hombres se dejan querer, engañan, se complacen sádicamente en tener dos mujeres a la vez. Ellas en cambio, deben "luchar por su hombre", lo aman, le son fieles, lo esperan, lo buscan y por supuesto, le aceptan todo, incluyendo tener hijos "por amor".



En un discurso oficial Pinochet dice: ⁶⁾ "Lo natural es que el niño aprenda a renunciar, a someterse a una disciplina, a entender que la vida no es para obtener todo lo que él desea, desde el primer momento de su vida consciente. Que educar es entregar nociones de respeto, que hay que velar por

no fomentar la rebeldía del niño". Para el "señor presidente", lo peligroso es pensar y una de sus periodistas ha encontrado la solución perfecta y dice: ⁷⁾ "Si se restringe el destape de cerebros para exhibir ideas, justo es que se destapen otras partes del cuerpo. Aunque más no sea para equilibrar las cosas". Y es así como en un Liceo santiaguino, no se dió un premio a la mejor composición, ni a la mejor alumna, sino que a la alumna que tuviera las piernas más bonitas, para ello se hizo un discurso con la asistencia de un numeroso público, para elegir a la ⁸⁾ "Miss Piernas" las participantes estaban tan nerviosas como si estuvieran en vísperas de dar la Prueba de Aptitud Académica.

Pero muchas mujeres no han caído en el lugar que le tiene reservado Pinochet, dentro de su mundo, o se han rebelado contra él, pues se han dado cuenta que es otra la realidad que existe en Chile, no la que les muestran los discursos de Pinochet, la Secretaría Nacional de la Mujer o las tele-series, en las cuales el rol como mujer es ser ingenuas, buenas dueñas de casa, humildes, mujeres que sufren en silencio para después obtener el gran premio: "el

amor de un hombre", el que a su vez se da el gusto de tener otras mujeres, en su mayoría damas otoñales, pero ricas, como alternativa de recibir dinero, porque como dice un protagonista a su hermano en una telenovela "sólo serás alguien en la vida, si tienes una casa propia y un auto". Este tipo de telenovelas tiene engañada a muchas mujeres, mujeres que sufren y gozan con los personajes, olvidando así, que ellas tienen una vida mucho más miserable que las que le muestran en la pantalla, que hay otros problemas de que preocuparse, de la crisis económica que existe en Chile, en el mas del 30% de cesantía, en las miles de personas desaparecidas, en las personas torturadas, relegadas, exiliadas. Olvidan que la sociedad necesita mujeres rebeldes, críticas, seres pensantes y es así como se han formado diversos grupos de mujeres, para combatir esta ideología, los problemas que acarrea consigo la cesantía y la política de éste gobierno.

Así tenemos entre otros, algunos ejemplos de trabajo que realizan mujeres en Chile y grupos de ellas que están organizadas, que discuten, analizan y buscan soluciones en conjunto a los problemas de la

mujer hoy en Chile:

Comedores Populares :funcionan en los barrios pobres del país, donde el número de cesantes es muy grande. Es financiado por la comunidad de la Iglesia y por grupos solidarios. Su meta es darle el alimento indispensable a niños con alto grado de desnutrición. El trabajo es realizado, la mayoría de las veces, por las madres de éstos niños.

Talleres de Arpilleras: es una manera de solucionar en parte los problemas de subsistencia, especialmente de las mujeres de desaparecidos, presos, asesinados y exiliados.

Ocupadores de tierras: Son familias que no tienen dónde vivir, o que han vivido durante años con sus allegados; durmiendo hasta 10 o más personas en una pieza. Lo único que quieren es un pedazo de tierra donde levantar su choza. Generalmente las tomas de tierra son hechas por mujeres y niños, pues existe el temor de que el hombre pierda su trabajo si falta a él o cae detenido.

Comité de Familiares de desaparecidos: Pertenecen a este comité especialmente mujeres que piden una respuesta oficial al gobierno, sobre el destino de sus familiares.



Comité de mujeres de ejecutados:

Son las mujeres o familiares de personas que han sido asesinadas sin proceso, o que simplemente ha sido encontrado su cadáver; ellas piden una explicación a estos hechos.

Unión de mujeres: Son mujeres de clase media que se unen con las pobladoras, tratando de solucionar sus problemas, especialmente de las jóvenes que no encuentran otro camino que la prostitución, para solucionar sus problemas económicos. Además apoyan todos los trabajos de solidaridad.

CODEM: Son mujeres que además de discutir y dar a conocer la nueva reglamentación de los seguros sociales, se preocupan también de discutir temas concernientes a los problemas de la mujer, por ejemplo: salud, sexualidad, machismo, etc. Dan a conocer estos temas por medio de tres revistas que les pertenecen, que son: "Hojas Pedagógicas" "Orniga" y "Vamos Mujer".

Círculo de estudios de la Mujer:

Es un grupo de mujeres intelectuales que funciona desde el año 1979, y que organizan un Centro de investigación y documentación feminista.

Movimiento Solidario de Mujeres Pobladoras de la Zona Norte: Su lema es "la unidad es nuestra

esperanza"; muchas de estas mujeres se conocieron en las policlínicas de diferentes instituciones, donde llegaban con problemas de neurosis y depresión; fueron motivadas por un equipo de médicos y formaron talleres de salud mental, lo que además de ayudarlas económicamente les sirven también para combatir la desesperación que significa el flagelo de la cesantía.

La Mujer y el medio de comunicación: En 1981 se organizó en Santiago un grupo de educadoras populares, con el objetivo de criticar las teleseries. En este año son ya 60 mujeres, las que se preparan como monitoras para formar grupos similares en otros lugares.

Existe también un grupo que se llama "Furia". Muy poco sabemos de ellas; solo conocemos su revista. En una de ellas se definen como feministas y en los artículos de su revista muestran que ellas ven su lucha como feministas simultáneamente con la lucha por la transformación del sistema capitalista, llegando a decir en uno de ellos ¹⁰⁾ "No hay liberación de la mujer sin socialismo y no hay socialismo sin liberación de la mujer".

Magali L.

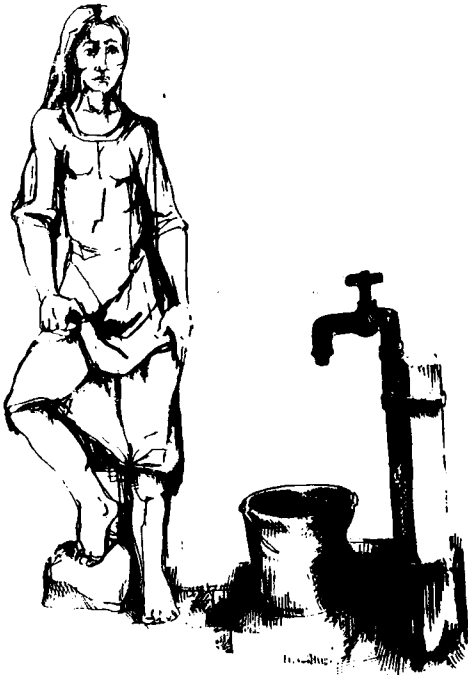
- 5) MENSAJE, revista cristiana chilena, No. 3, 11. Agosto 1982, pág. 435.
- 6) FURIA, no. 3 Marzo 1982, pág. 16
- 7) Revista HOY, Año V, No. 244, 4-10 Nov. 1981, Santiago de Chile, pág. 6
- 7) Diario LA TERCERA DE LA HORA, Sept. 1981.

- 1) FURIA No. 3, Marzo 1982 pág. 15
- 2) AMIGA, revista de la Secretaría Nacional de la Mujer, 11 de Sept. 1977, No. 20, pág. 18
- 3) MERCURIO INTERNACIONAL, 3-9 de Oct. 1976
- 4) FURIA, revista del grupo Mujeres para el Socialismo, No. 3 Marzo 1982, pág. 15



PROGRAMA NACIONAL DE LA JUNTA PARA LA MUJER

1. Solidaridad con la Junta; las mujeres se sienten ahora seguras y han ganado nuevamente su tranquilidad, a pesar de que no tienen que comer.
2. La mujer debe ser un ejemplo de vida virtuosa.



3. Las mujeres tienen que hacer ellas mismas los trabajos de la casa para horrar.
4. Tienen que privarse de todas las cosas supérfluas.

5. Tienen que ajustar su presupuesto a la realidad del país.
6. No se le permite la crítica sobre los aumentos de los precios.
7. Ella tiene que exhortar a los hijos a ahorrar.
8. Tiene que evitar los gastos fuera de la casa.
9. El toque de queda tiene que ser prolongado.
10. La comida de Chile proviene del mar; se debe comer no solo algas, sino también otros productos de mar.
11. Se debe tener siempre presente que el país se encuentra en estado de sitio y no se debe olvidar lo que pasaba antes del 11 de Setiembre de 1973.
12. Se debe pensar siempre: esto que hago, lo hago por Chile

En: Sieglinde Baeucker: "Frauen im Widerstand in Lateinamerika (Mujeres en la resistencia en Latinoamerica), Hamburg, 1982 S. 68

¿DONDE ESTAN?

ESTE ARTICULO PROVIENE DE ENTREVISTAS HECHAS A MUJERES MIEMBROS DE LA "AGRUPACION DE DETENIDOS DESAPARECIDOS."

Ellas desde 1973, año en que se inauguró en Chile la iniquidad de "desaparecer" a los detenidos políticos, han recorrido infatigablemente las prisiones, cuarteles, tribunales; se han encajado a las rejas del Congreso; han hecho huelgas de hambre; han suplicado, exigido y han rezado: No ha habido respuesta para ellas.

También han reflexionado sobre sí mismas, sobre sus circunstancias; sobre las maneras en que nos ha tocado ser humanas. Esto es algo, muy poco, de lo que nos dijeron. Las preguntas que les hicimos no han sido transcritas. Eran a veces una mirada, una apretón de manos; un dolor en la garganta: nuestro inmenso apoyo.

"Soy miembro de la Agrupación de Detenidos Desaparecidos; una mujer más de los cientos de mujeres que hay en Chile y que desde 1973 y los años que han seguido recorre y ha recorrido:



cárceles, campos de concentración, ha golpeado las puertas del Ministerio de Defensa, Justicia, Juzgados, Corte Suprema, etc.; detrás de un Recurso de Amparo de esos que jamás se ha dado lugar; detrás de noticias de nuestros seres queridos, detenidos, sacados un día o una noche del hogar, de casas de amigos, de su trabajo y llevados a lugares secretos de detención de donde jamás han vuelto. He sabido mil y una vez lo que es

el dolor mas inmenso y lo que es aferrarse a la esperanza... esa esperanza que es vida y de la cual me niego a separarme. Es difícil en pocas palabras detallar o tratar de hablar de lo que han significado estos años para mi y mis compañeras de la Agrupación; lo que significa acostumbrarse a ese puesto vacío para mi y esos puestos vacíos para las compañeras que tienen más de un hijo desaparecido, que tienen en muchos casos a su marido o en el caso del hombre, a su compañera también desaparecida. Yo, como la mayoría de las mujeres que componemos la Agrupación somos y fuimos dueñas de casa, esposas y madres. Muchos hijos y maridos, de acuerdo a la tradición democrática que existía en nuestro país, pertenecían a partidos plenamente aceptados y respetados; partidos que tenían representación -en muchos casos- en el Congreso, que funcionaban libremente; nadie había dicho jamás que era ilegal pertenecer a ellos. Reconozco si, que yo, en lo personal, muy poco o nada sabía de su funcionamiento. Es tan difícil cuando una vive dedicada a la familia y a los quehaceres del hogar tomar un libro y leer

de esas cosas de ideología, de teorías! que se yo!. Sólo sé que mi hijo era estudiante, de 20 años, bueno, sano; tan preocupado de las condiciones de vida de nuestro pueblo, de los trabajadores, deseando recibirse pronto para volcar todos sus conocimientos en esos compañeros que quería como hermanos y con los cuales compartía casi todos sus días. Luchaba por un ideal, un ideal a pesar de los años, dolores y discursos de personajes del régimen que pretenden enlodar diciendo que es nefasto, que es un engaño y otras cosas; a pesar de todo ello cada día me doy más cuenta que es lo correcto. Bueno, con dolor reconozco que muy poco o nada sabía, ahora pienso que me hubiera gustado conocer más de ello, haber podido participar, dar ideas, que se yo, ayudar. Muchas veces he maldecido estas cuatro murallas de mi casa que a pesar de haber encerrado tantas alegrías, sirvieron también para aislarme del mundo, de las demás personas, de los problemas comunes, de la lucha de los que quiero y hoy ya no tengo a mi lado. Por qué? a veces pienso, por qué? ese auto-engaño mio de encerrarme solo en mis cosas, mis problemas, mi felicidad y la de mi fa-

milia, por qué? ese egoísmo de mis padres, de mi marido por aislarme dentro de una casa, aislarme de la sociedad de la cual yo también soy parte, por qué? no hablarme de lo de todos y yo incluida dentro de ello. No soy, no fui un ser tan desvalido, tan necesario de protección como un niño. Necesitaba y ahora más que nunca me doy cuenta, saber, participar con todos en lo de todos. Ahora he debido aprenderlo y con tanto dolor; porque cuando mi hijo desapareció y empezó mi amargo peregrinar me fui encontrando con otras mujeres; muchas otras mujeres como yo que habían sacado todas sus fuerzas, que habían secado sus lagrimas para buscar, para exigir respuestas, que habían olvidado el miedo por que a pesar de que teníamos el terror y la fuerza encima, no podíamos ni debíamos sucumbir a él, porque lo nuestro es legítimo; luchamos por la vida, por la vida que como mujeres y por siglos de siglos damos a otros seres; no podemos dejarnos vencer por la muerte que ellos representan. Nuestra lucha por la vida nos abrió puertas, nos quitó el miedo, nos ayudó a marchar por las calles que nadie todavía osaba pisar por exigir sus derechos

encadenados. Fuimos las primeras en salir y me alegro tanto que tras nosotras salieran los demás porque nosotras como mujeres y madres, somos las mujeres y madres de esta tierra, de los obreros, de los profesionales, de los estudiantes, de las futuras generaciones libres de esta tierra, que hoy ya claman y luchan por justicia, y que la tendrán. Mi experiencia en la Agrupación ha sido enriquecedora, he aprendido lo que significa la palabra Solidaridad, lo que quiere decir, pienso que es bueno que las mujeres nos unamos y luchemos unidas. Si nos hubieramos juntado antes, al no tener puntos de unión y sin la experiencia que hoy tenemos, creo que habría sido difícil funcionar juntas. Siempre las mujeres cuando tenemos un hogar, nos cuesta tanto salir de él... como que siempre las cosas deben estar muy claras, para que con el escaso conocimiento que muchas veces tenemos de la sociedad y de los problemas que en ella existen y nos afectan, nos atrevamos a salir. Pero una vez que esto se produce, hacemos el tiempo necesario. Las ollas y las camas deshechas dejan de ser el móvil de nuestra vida y ocupan el lugar que les pertenece...de ollas y de camas y asi

es que sin esa tiranía diaria, nos decidimos a vivir, a luchar, a dar de nosotras todo lo que tenemos en nuestra inmensa capacidad. Las mujeres somos fuertes y muy duras; lo descubrí aquí mirando a las demás y a mi misma. Lo

probé en las huelgas de hambre, en el encadenamiento y la cárcel; no he visto aquí esa mujer débil y miedosa que necesita protección incluso de sus hijos. He visto mas valentía y fuerza que la que nunca pensé ver en toda mi vida.



EL COMEDOR JAVIERA CARRERA

EN LOS ULTIMOS DIAS NOS HA LLEGADO DIRECTAMENTE DE CHILE EL INFORME ENVIADO POR UNA COMPAÑERA SOBRE UN COMEDOR.

Viña del Mar, ciudad turística, ciudad "jardín", una del tan menudado y famoso "Festival Internacional de la Canción"; ciudad que se repleta de turistas en la época de verano, ciudad en que existen hermosas playas y balnearios, casino de juego (el más importante del país), hermosas residencias y lujosos edificios y hoteles, lindos jardines, gran número de discoteques, boites, elegantes tiendas y centros comerciales..., en resumen, una atractiva ciudad turística, en la que se gastan millones de pesos para mantenerla bella y agradable al visitante.

Pero, qué hay más allá del centro turístico, más allá de sus playas, jardines y comercio?, más allá de su hermoso sector residencial?

A escasos 10 o 15 minutos, ya nos encontramos con los barrios populares, aquéllos barrios y sectores que no son atractivos ni conocidos ni visitados por el turista; aquéllos lugares en que las

calles y caminos ya no son tan fáciles ni accesibles, en que ya no encontramos ni jardines ni hermosas residencias, sino sencillas y modestas viviendas de trabajadores, casas estrechas para contener a sus numerosos moradores, caminos tortuosos, estrechos, mal iluminados; y mientras más nos alejamos del centro de la ciudad, nos aparecen a la vista quebradas basurales, casitas de madera humildes, pobres, como pobres son sus ocupantes, vemos rostros de hombres y mujeres, viejos y niños rostros que reflejan preocupaciones, inseguridad, angustias, sufrimientos, es el rostro del pueblo chileno; y allí, a sólo media hora del hermoso, moderno y atractivo centro de la ciudad, nos encontramos con que la gran mayoría de sus habitantes sufren miseria, cesantía, hambre, represión. Uno de estos populosos y poblados sectores de Viña del Mar es Forestal, barrio eminentemente obrero (con la industria nacional quebrada; aquéllos lugares en que las

jefes de hogar de éste sector están cesantes) que reúne aproximadamente a 60.000 habitantes.

En éste sector, como en muchos sectores populares de la región y del país, el pueblo se está organizando en la base, a través de diversas Organizaciones netamente populares y poblacionales (por ejemplo, Juntas de Adelanto poblacionales, Comités de Cesantes, Comités de defensa de los derechos humanos, Centros de salud poblacionales, Centros juveniles, Comedores populares, etc.), para así de esta manera organizados,



ayudarse, protegerse y luchan contra las calamidades impuestas al pueblo por la dictadura fascista.

La mayoría de estas Organizaciones Poblacionales están integradas por hombres, mujeres y jóvenes de las poblaciones, los cuales participan activamente en las tareas que se imponen y surgen en los diferentes grupos organizados. Los Comedores Populares son organizaciones creadas por el pueblo y que benefician principalmente a los niños del sector, a los cuales en sus respectivos hogares, sus familias no poseen los medios económicos necesarios como para proporcionarles un plato de alimento; el Comedor suple en parte la necesidad básica de alimentación de todo ser humano. En el sector de Forestal Alto, existen cinco Comedores Populares, los cuales están formados, integrados y son atendidos por mujeres pobladoras del mismo sector, las cuales se encargan de buscar, preparar y entregar el alimento a los niños. Estos Comedores están coordinados entre sí y reciben el apoyo de la Capilla Católica del sector, a través del cura, el cual les entrega alimentos proporcionados por Caritas: leche, aceite, arroz, harina y chuchoca. En algunas oportunidades y en forma muy esporádica, los Comedores reciben ayuda de Instituciones de Apoyo (huevo en polvo, aceite sólido, avena ma-

chacada) o de algunos particulares. Los Comedores utilizan como locales de funcionamiento, lugares como sedes comunitarias, sedes de Clubes deportivos o centros de madres y a veces hasta las propias casas de los pobladores; generalmente éstos locales están en precarias condiciones físicas y algunos ni siquiera cuentan con agua potable ni servicios sanitarios para los niños.

Tomaremos uno de éstos 5 Comedores y veremos cómo funciona:

Comedor Javiera Carrera: funciona en el local del Centro de Madres Javiera Carrera, construcción de madera de aproximadamente 50 metros cuadrados; el Comedor posee una cocina a gas y vajilla y utensilios proporcionados por una Institución de Apoyo. Este Comedor atiende a un promedio de 80 niños diarios más algunos adultos. Para la preparación de la comida cuentan con los alimentos que entrega el cura, más la ayuda de un comerciante del sector consistente en verduras; el resto de los alimentos necesarios es conseguido por las mujeres que atienden el comedor, ya sea entre vecinos, comerciantes, ferias y mercados. El pan es elaborado por ellas mismas; para costear el combustible (gas

licuado) confeccionan queque y las venden entre los vecinos del sector; también se efectúan rifas y baratillos (venta de elementos y ropas usadas) con el fin de juntar el dinero necesario para la compra del combustible. Este comedor es atendido por cuatro mujeres pobladoras, las cuales colaboran en él desde las 8 hs. para conseguir y preparar el alimento que recibirán los niños; éstas mujeres dejan sus propios hogares e hijos para ir a atender el Comedor, labor que realizan sin ningún interés particular y sólo con el afán de entregar un plato de comida a un grupo de niños que lo esperan. Ellas son mujeres del pueblo, como todo el resto y también sufren los problemas y necesidades de sus vecinos; ellas son:

- Señora María: 65 años de edad, viuda, 2 nietos a su cargo, montepiada del Servicio de Seguro Social con una renta mensual de 2.400 pesos mensuales (aproximadamente 30 dólares al cambio oficial), mujer con una larga y nutrida trayectoria de trabajo poblacional.
- Señora Ana: casada, 3 hijos (2 de ellos estudiantes), su marido es obrero de una industria textil pronta a cuebrar.
- Señora Elvira: casada, 3 hijos

menores, su marido trabaja en el "Plan de Absorción de la Cesantía" del Gobierno (PAC), con una renta mensual de 4.000 pesos (aprox. 40 dólares).

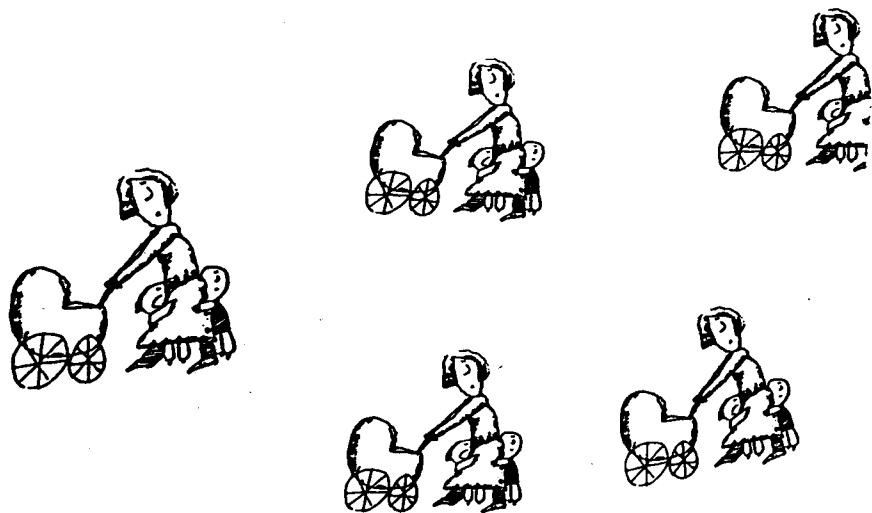
- Señora Marina: casada, 3 hijos, su marido está cesante hace más de un año y sólo ha podido efectuar algún trabajo en forma ocasional.

Este grupo de mujeres pobladoras que entregan su tiempo, y su esfuerzo desinteresado y solidario al trabajo en los Comedores Populares, está conciente que la existencia del Comedor no es la solución al problema de hambre del pueblo, pero son los niños los más perjudicados con éste flagelo y ellas piensan que con

su trabajo en los Comedores, en alguna medida están ayudando a paliar el hambre de los niños de su barrio.

Esta actividad de las mujeres en los Comedores Populares, es una de las múltiples maneras en que la mujer chilena en forma organizada participa en las diferentes Instituciones Populares de base que el pueblo se ha dado para enfrentar en forma conjunta y con su clase los problemas que lo aquejan.

Una compañera chilena.



PRIMER ENCUENTRO NACIONAL DE CODEM - MUJERES POBLADORAS, 21 y 22 de Mayo 1982 en Chile

CON UNA CARTA RECIBIDA EL 7 DE JULIO, COMO YA ANUNCIARAMOS EN NUESTRO NUMERO 5, NOS LLEGARON LOS MATERIALES DE LOS PREPARATIVOS DEL ENCUENTRO Y SUS CONCLUSIONES. EL NUMERO DE JUNIO DE "VAMOS MUJER", ORGANO OFICIAL DE CODEM, ESTA DEDICADO CASI EN SU TOTALIDAD A ESTE ENCUENTRO

Con una carta recibida el 7 de Julio, como ya anunciáramos en nuestro número 5, nos llegaron los materiales de los preparativos del encuentro y sus conclusiones. El Número de Junio de "Vamos Mujer" órgano oficial de CODEM está dedicado casi en su totalidad a este encuentro.

Hace dos años comenzó su labor CODEM. Al nacer como organización, las mujeres levantaron un pliego de la Salud, reunieron en esa oportunidad 4.000 firmas. Con el correr del tiempo fueron creciendo en número y en comités en distintos sectores de Santiago, Concepción y Valparaíso. Ellas querían saber más de todo lo que estaba pasando fuera de

las paredes de sus casas; tratar de entender por qué para ellas era tan escasa el agua en verano y tan cara la luz en invierno, y que podían hacer por ello. Lo siguiente fué publicar la revista "Vamos Mujer" con la que se podría llegar a otras mujeres; hicieron jornadas hasta que se dijeron: hagamos un encuentro que nos reúna a todas. Al principio vieron todo muy difícil: dinero, local, las preguntas: podían las mujeres dejar la casa un día o dos? qué pasaría con el marido, con los niños? Pero fueron creyendo más y más en su propósito y se lanzaron de lleno a llevarlo a cabo. Y salió; el 21 y 22 de mayo se encontraron 150 mujeres de todas

las zonas de Santiago y provincias.

El eco positivo que tuvo entre las mujeres les demostró que estaban en la línea correcta. Ya en los preparativos del encuentro, se dejó ver que las mujeres pobladoras estaban preparadas para hacerse escuchar y que tenían cosas concretas que pedir y por las que luchar. Descubrieron que estaban dispuestas a luchar y a

les a aquéllos que lo han olvidado que no es posible la liberación de la mujer sin un cambio social; pero que ésta transformación no es posible ni es real sin la participación masiva de las mujeres.

Durante meses se trabajó para obtener lo necesario para una base material mínima que hiciera posible este encuentro y se obtuvo de él un casi-máximo:

PRIMER ENCUENTRO NACIONAL.



exigir el término de la doble opresión, que esto requiere una organización autónoma, como mujeres, para levantar las propias reivindicaciones y para recordar-

1. La respuesta de la mujer pobladora, su entusiasmo para participar, su necesidad de comunicarse, su capacidad de sacrificio para lograrlo.

2. La cooperación de muchas profesionales; las que se encargaron de la guardería infantil, las que hicieron el afiche, las que se encargaron de las fotos.
3. El apoyo de los compañeros que no pusieron obstáculos a la presencia de sus mujeres en el Encuentro. Para ellos el aplauso y el agradecimiento del grupo.

Se formaron pequeños grupos de 12 y 14 mujeres y un Plenario en donde se trabajó sobre 4 temas bases, sobre los cuales las integrantes del Encuentro formularon sus conceptos y reflexiones.

1. Mujer e identidad

- a) Qué cualidades se esperan de la mujer en la adolescencia, niñez, matrimonio, madurez, madre soltera?
- b) Que espera la mujer de sí misma?
- c) Con respecto al permiso de los hijos, es el hombre o la mujer la que debe asumir esas responsabilidades?
- d) La mujer que desea trabajar fuera de casa, debe o no pedirle permiso al marido?
- e) Se dan diferencias en el trabajo del hombre y la mujer?
- f) Debe o no trabajar la mujer fuera de casa?

- g) Que problema le significa trabajar fuera?
- h) Que se espera del hombre en el hogar?
- i) Tiene la mujer conciencia de su papel en la sociedad?

2. Mujer y su relación con los demás

3. Mujer y sexualidad

- a) Por qué la planificación familiar es un derecho?
- b) Creemos que todas las mujeres tienen una vida sexual plena?
- c) A qué edad es mas necesaria la educación sexual?
- d) De qué manera afecta la cesantía la vida sexual de una pareja?

4. Mujer e ideología

- a) Compara a la mujer corriente con la del comercial.
- b) Para qué se hace la propaganda?
- c) En que se parecen a ti las protagonistas de las teleseries?
- d) Qué tipo de mujer hace noticia?
- e) Cuándo la mujer pobladora hace noticia?

Al mismo tiempo se aprovechó para discutir sobre tres temas adicionales:

1. Qué problemas tuvieron para asistir al Encuentro?
2. El pliego de Concepción.

3. Proposiciones de trabajo para CODEM

Sobre éste último punto hicieron las siguientes propuestas:

--Que de una vez por todas se entienda que la lucha de la Mujer es fundamental. Se debe hacer conciencia de esto especialmente en los sindicatos, organizaciones poblacionales, y en general en las organizaciones en que participan hombres y mujeres.

--Hacer estos encuentros con más frecuencia, porque sirven para educarse.

--Integrar masivamente a la mujer a la lucha concreta por: salud, vivienda, trabajo, cambio social, cambio de legislación y enfrentar la represión organizadamente.

Uno de los grupos de participantes decidió discutir cuáles serían los cinco puntos más importantes por los que deberían luchar las mujeres. Decidieron que fueran los siguientes:

1. Para que los papeles del hombre y la mujer sean iguales.
2. Que el hombre participe en la crianza de los hijos y las tareas del hogar.
3. Por tener la información adecuada sobre nuestro desarrollo sexual.
4. Por cambiar a nuestro compañero, hijos, amigos.

5. Para tener jardines infantiles y salas cuna gratuitas.

Al mismo tiempo, las respuestas fueron una denuncia de las carencias de la mujer pobladora, su aislamiento, su desinformación; la gravedad de los problemas que la agobian: cesantía del marido, falta de futuro para los hijos. Y los más agudos: agua, luz, techo para cobijarse. En resumen, falta de recursos.

Pero por otro lado, y a través de sus respuestas manifiestan ellas también su verdad, su fuerza, su sentido del humor, su profundidad, su rebeldía; demostraron el potencial humano que representa la mujer y su anhelo de organización y capacitación.

Para algunas mujeres este Encuentro fué su primera experiencia de trabajo en grupo; otras en un principio no sabían muy bien por qué habían venido.

Pero luego al conocerse, hablar y contar sus alegrías y penas, se sintieron en confianza; se encontraron de acuerdo con las metas y resultados del Encuentro, su Encuentro.

Todas estuvieron de acuerdo en que se deben crear las condiciones en sus grupos de familia, con los hijos, en los sindicatos en las organizaciones de pobladores, crear esa conciencia, crear ese despertar.

Todas se despidieron con el deseo de participar en un nuevo

encuentro, en el que se podrá comprobar los avances realizados.



CON LUZ PRENDIDA

EL ARTICULO QUE PRESENTAMOS A CONTINUACION, DA CUENTA DE UNA EXPERIENCIA DE TRABAJO CON MUJERES POBLADORAS EN CHILE Y QUE FUE CONDUCTIDO POR ANDREA RODO Y BETY WALKER CON LA COLABORACION DE RIET DELZING

El artículo que presentamos a continuación, da cuenta de un experiencia de trabajo con mujeres pobladoras en Chile y que fue conducido por Andrea Rodó y Bety Walker con la colaboración de Riet Delzing.

Esta experiencia, de siete meses de trabajo con mujeres, ha sido para nosotros la más importante desde que trabajamos con grupos populares.

Quizás porque nos tocó afectivamente, nos sentimos parte del proceso de aprendizaje vivido, nos sentimos solidarias de una realidad común, y descubrimos una manera de involucrar efectivamente a la mujer en un proceso de conquista colectiva de la libertad. Comenzamos nuestro Taller reuniendo a treinta mujeres. Trabajamos con dos grupos por separado, uno en el sector La Legua y el otro en Ochagavía, cada uno con 15 mujeres. En ambos grupos habían mu-

eres de todas las edades (que fluctuaban entre los 19 y los 63 años), había casos en que participaban juntas madre e hija. Todas ellas eran mujeres que participaban en grupos u organizaciones del sector en el cual viven (principalmente comedores y talleres productivos).

Ellas venían a éste "Taller de Formación de la Mujer Pobladora" por el interés de conocer más gente, por ganas de conocer experiencias distintas a las de sus propias organizaciones, por ganas de compartir sus inquietudes y problemas...y también por curiosidad.

Nosotras convocamos de una forma no usual: el "Taller" era para hablar de "nosotras", de la mujer. Conversaríamos de todo: desde nuestro cuerpo, la sexualidad, hasta la falta de pilones de agua en las poblaciones.

compartir sus inquietudes y problemas...y también por curiosidad. Nosotras convocamos de una forma no usual: el "Taller" era para hablar de "nosotras", de la mujer. Conversaríamos de todo: desde nuestro cuerpo, la sexualidad, hasta la falta de pilones de agua en las poblaciones.

Era difícil motivar la participación en una actividad semanal que duraría casi todo el año; todas ellas tenían compromisos con sus organizaciones, con sus familias, y muy poco tiempo libre.

Para nosotras era un desafío; queríamos descubrir una forma distinta de promover la conciencia de la mujer. Queríamos encontrar aquello que nos une como mujeres para establecer una complicidad, una solidaridad básica y vital.

La experiencia

Había muchas expectativas y curiosidad. Se rumoreaba de todo: algunas decían que era para formar líderes políticos; otras, que se trataba de aprender "anatomía"; y otras que, escépticas, decían que era "para lo mismo de siempre"...

Nos preocupamos especialmente de hacer las sesiones muy entretenidas, alegres; después de una motivación inicial, y de compartir expectativas, partimos con nuestra primera unidad: "Quiénes somos".

Lo primero fué un ejercicio: se trataba de que cada una anotara en un papel todas aquellas palabras (ideas) a las cuales asociaba la palabra "mujer". Cada una anotó entre cinco y ocho

conceptos (palabras). Anotamos en una pizarra los resultados, un listado de palabras:

cocer	marido	acogedora
coser	dolor	hijos
lavar	servir	educadora
sufrir	sacrificio	generosa
parir	bonita	trabajo, etc....

Sentimientos, trabajos propios de la mujer, cualidades típicas esperadas, imágenes, el deber ser. Nos quedamos un rato todas calladas, mirando lo que habíamos puesto.

Hilda dijo: "Bueno, eso es lo que somos; puro trabajo y bien sufridas".

Amelia: "Parece que nos hubieramos puesto de acuerdo... puras cosas para los demás, nada para uno...".

Todo, efectivamente, se refería a otros; al deber ser para otros, a una imagen que se nos pide seamos, a una carencia de situaciones placenteras, de ser una misma y para si; casi no aparecían conceptos de ruptura con la imagen y cultura asociada a la mujer, a la "feminidad".

Nuestra idea era partir con el cuerpo y la sexualidad. En el listado de palabras no aparecía nada en relación a ello, salvo "parir", "enfermarse", "aborto". Así lo dijimos: Por qué no aparece en el listado "pechugas", "útero", si son órganos tan nues

tros, si el cuerpo es una de las cosas mas cercanas y propias? Del cuerpo nunca se habla, y así se reconoció: "da vergüenza". Además, "sirve para puro enfermarse, y para parir". Había que partir por allí: era partir de uno misma; de algo tan propio, tan nuestro, que nos involucra a todas.

Preparamos las sesiones previamente, no era fácil, se trataba de un proceso compartido de aprendizaje: poner en común lo que todas sabíamos, creíamos y abrirle paso con algunas hipótesis y muchas preguntas acerca de cómo la mujer popular sentía y vivía su cuerpo y su sexualidad. Este tema fue quizás el más importante del Taller para las mujeres; lo que de allí aprendimos nos sirvió de base para comprender otras situaciones y conductas de la vida de la mujer. La sexualidad, la vida privada, el amor, la relación con el hombre, condicionan a la mujer pobladora de manera importante y diversa dependiendo de su ubicación social; se nos abrió una pequeña ventana para descubrir y problematizar desde otro ángulo el mundo popular, de la mujer, de sus esperanzas.

Había varias cosas que creíamos: estábamos en primer lugar conven-

cidas de que si bien el tema sería de interés y entretenido para las mujeres, costaría hablar de él; que era tan fuerte el obstáculo cultural que existía, que incluso iba a inhibir la confianza y la franqueza para compartir



problemas. En segundo lugar, dentro de ambos grupos habían dos tipos de mujeres: esposas de obreros, o de trabajadores

por cuenta propia, pero estables ("familia de trabajador"); y mujeres solas o casadas, de sectores marginales muy pobres. Pensábamos que la junta de estos dos tipos de mujeres iba a agudizar el problema anterior, y que las últimas serían muy resesvadas, desconfiadas y reacias a compartir con mujeres distintas a ellas.

La primera sesión sobre el tema costó un poco; se hacían las tímidas; las mujeres que pensábamos les costaría más integrarse (Fresia, Olga, Juana, Alicia, Erica) se reían y secreteaban. Poco a poco, se fué dando la confianza. En la segunda sesión ya estábamos más sueltas y se fueron perdiendo los temores. Fresia dió la partida que esperábamos. Preguntó directamente por una situación personal, sin poner de ejemplo a una amiga o a una primo, como es lo típico. Todas la siguieron. No había como ordenar las preguntas, tallas, comentarios,...y sobre todo dudas. Dudas increíbles, que estaban allí desde que se casaron, desde que hicieron el amor por primera vez, desde que eran mujeres. Se creó un ambiente solidario, lleno de complicidades y de secretos compartidos. Juana y Fresia eran las que mas habla-

ban; para nuestra sorpresa, eran ellas las mas abiertas y francas para contar su experiencia y, además, eran las mas alegres. Nuestras primeras aprehensiones se disiparon; de quienes mas dudábamos, fueron las que más nos ayudaron a todas a hablar sin vergüenzas.

"Nuestro Cuerpo" fué el tema de varias sesiones; la idea era conocerlo, valorarlo, aprender a cuidarlo. La primera actividad fue dibujarlo colectivamente, en unos papeles grandotes. Pusieron todo lo que sabían: nombres, órganos, funciones. Hacía mucho tiempo que no dibujaban, ni menos a ellas mismas, de modo que junto con dibujar fuimos conversando mucho. Lo más importante fué el descubrimiento del aparato genital "externo": no lo conocían, y lo que sabían de él era poco más que se llamaba "el choro", o "el hoyo". Casi todas, excepto una, sabían sólo de la existencia de dos "hoyitos", el ano y la vagina: por esta se hacía pipí, se menstruaba, se tenían relaciones y se paría...

--Liliana: "Yo sabía que teníamos cosas, pero no como se llamaban; yo pensé que era un solo hoyo el que teníamos".

--Amelia: "En realidad, era como para pensar que la vagina era el

super mentholatum".

--Rosalía: "Por vergüenza una no habla de eso ni con el marido... Mi mamá nunca me dijo nada, cuando me enfermaba creía que había estado con un hombre".

--Mónica: "Uno no pregunta ni habla de estas cosas, la pueden creer media degenerada, o que uno anda con alguna enfermedad venérea".

--Liliana: "Pensar que una ha parido, y todavía no nos conocemos...".

Había caras perplejas, la señora Ana (63 años) no abrió la boca ella tiene seis hijos y está separada; en un papelito, lo mejor que pudo, dibujó el aparato genital que se pasó a las láminas. A la salida nos dijo "tuve 6 hijos, ahora ya 10 nietos, 2 maridos, creía que lo sabía todo...Claro, todo, pero al revés; hasta de vieja una aprende!".

El clítoris fue otro descubrimiento; algunas no se habían dado ni cuenta que existía; otras nunca habían sabido como se llamaba ni para que servía. El cuerpo es tratado como bulto, que a lo más hay que limpiar; nunca a nadie se le había ocurrido mirar se su aparato genital conocerlo ("que asco, es horrible!") El cuerpo, en general descuidado después de la maternidad, es mo-

tivo de vergüenza; un motivo de placer para el hombre, cuando se tiene la suerte de tener el cuerpo que a él le gusta: "pechugas" grandes, cuerpo redondo, casi gordo, traste grande, caderas salientes, no muy alta, mas bien bajita...El clítoris, apodado desde esa vez el "clitorin" (casi como una mascota), fue realmente algo nuevo, un descubrimiento impresionante; saber para que servía abría posibilidades y expectativas nuevas. Se notaba en la cara, en las preguntas. Las miradas eran pícaras, dudosas, cómplices:

---Carmen: "En realidad, si uno piensa se siente como un cosquilleo cuando una se lava".

--Ester: "Uno siente algo eléctrico, yo pensaba que eran los pueros nervios cuando a una la tocan".

--Roberta: "Por suerte tenemos esa cuestión, mire que somos bien frias; con eso hay que ayudarse. Será bueno decirselo al hombre?".

Cuando conocimos y hablamos de las "zonas erógenas" del cuerpo, cada una confesó o descubrió ahí mismo que había zonas más sensibles que otras, que era placentero tocarlas, pero muchas no lo habían aceptado; daba vergüenza, o en el mejor de los casos no se

le daba importancia. Como decía Juana: "Una se siente media puta cuando siente cosas raras". Había muchas que, pese a la naturalidad con que se trataba el tema, les parecía que eran cosas raras, no buenas para mujeres como ellas:

--"Eso es para el hombre, a mi forma de ver, para qué tanta cuestión con eso de sentir...ya no nos viene, estamos pasaítas..."

--"Yo creo que es importante que una sienta, puro colocarse no tiene brillo, además el hombre se da cuenta: por algo se van..."

--"En realidad lo normal sería que a una le gustara y sintiera eso, hay que empezar a ver, como saben...?"

--"Me da vergüenza de puro pensar lo que estamos hablando. Supieran en la que estamos...!".

Descubrimiento básico del cuerpo, de sus funciones y potencialidades; en particular, desconocimiento del aparato genital y de la función reproductiva. La falta de información se mezcla con una cultura sexual que tiende a darle un carácter morboso, misterioso y pícaro al tema. Morboso porque se supone que el sexo, el placer, es "rico" pero a la vez "malo", no es correcto sino algo sucio, inusual, solo aceptable con "harto

amor, en el matrimonio".

Pícaro porque está siempre presente la conquista, el coqueteo, el orgullo que provoca ser poseída con placer por otro. El cuerpo sirve en la medida que gusta y sirve al hombre, y que funciona para la maternidad. La actitud respecto a él debe ser en lo posible "recatada, ingenua, pudorosa". Ello implica no hablar de él, no conocerlo especialmente, mantener, por sobre todo, la "femineidad".

Las mujeres más pobres, pertenecientes al grupo más claramente marginal, eran quizás más designadas que las otras, pero más sueltas, más francas; era evidente que, desde un punto de vista sexual, eran también menos reprimidas. Miraban a las demás con cierta superioridad; no entraban aún a opinar demasiado, pero resultaba claro que no estaban de acuerdo en muchos comentarios: se dedicaban a echar tallas, tomando el pelo cada vez que les era posible.

A partir del conocimiento y descubrimiento del cuerpo, el tema de las relaciones sexuales y el placer salió a borbotones; había una ansiedad apenas contenida de entrar en eso. Imaginábamos que muchas de las mujeres serían frías, y que esta situación pro-

vocaría frustración y problemas de inseguridad afectiva en ellas. Pensábamos también que la frigidez era un problema común entre las mujeres, que se daba por igual no importa a que tipo de sector social perteneciera; pensábamos que el sentir placer o ser frígida era un problema muy poco importante en la vida de la mujer y que, en todo caso, preocuparía especialmente a las mujeres con una pareja más estable, con expectativas de una vida compartida ("familia de trabajador"). Nuestro objetivo, y quizás el centro de este tema (Cuerpo y sexualidad), era valorar el placer como una necesidad vital y, por tanto, como un derecho deseado y compartido por la pareja. La primera pista la dió la opinión casi unánime respecto a las relaciones sexuales: "Son para tener hijos, y para el matrimonio". Algunas se atrevieron a agregar: "Bueno, también para el amor, para pasarlo bien... así dice, por lo menos". Estaba claro: la mayoría no valoraba el hacer el amor como algo placentero; era para ellas, mas bien, un acto funcional asociado a la maternidad. Supimos que el 85% de todas ellas eran frígidas. N.N.: "A mi no me dan ganas. Cada vez que sé que él anda con

la cuestión, me enfermo". M.L.: "Yo no me puedo concentrar, me vienen cosquillas... una risa tan grande...".



P. H. L.

A.P.: "A mi ni me gusta. Me da asco, y, para más, me duele". R.S.: "A mi me falta ritmo, y es que no me puedo concentrar. Según dice él, que tengo frialdad".

En general, la mayoría de los testimonios revelan frigidez y las causas que ellas ven están ligadas a diversos problemas. Problemas económicos, por ejemplo: "Una no puede dejar de pensar en cómo para la olla al día siguiente, se me va la onda y no me concentro". "A ellos no les importan los problemas cuando están en eso; en cambio yo, si estamos mal, o, lo que pasa siempre, los niños ahí, en la pieza, encima, no puedo... me da nervios que sientan todo...". Muchas mujeres plantean que además de lo anterior influye el cansancio: "Una trabaja todo el día, en la noche una ya no tiene fuerzas; no da el cuerpo... a ellos si, tienen el sexo mas duro...". Un número significativo de mujeres indica que la falta de caricias, de ternura, es muy importante. "Una cuando se echa a dormir está agotada, ya no da más; a ellos se les ocurre y así, al tiro no más, una no alcanza a colocarse y ya estan listos...". dice tratando de explicarse, con gestos y todo y con sus treinta y ocho años la señora R.L.; las demás la siguen: --N.N.: "Se creen que la cuestión es obligación y a una la usan; son bruscos...".

--R.M.: "Cuando llegan borrachos es peor: están ahí hasta que se les antoja y no pasa nada...". --M.M.: "La cuestión debiera ser con precalentamiento, con cariños, debieran de conquistarla a una... Antes lo hacían así, ahora derecho al grano". Otras dijeron que la neurosis, los "nervios" eran los culpables: --"Yo paso preocupada, con angustia"; "la situación esta mala; los cabros ahí, sin zapatos, él cesante, ahora la cuestión del desalojo... Yo no puedo, es la neura, no se...". Era muy triste. No sentían, no les gustaba, les daba lata, era una obligación o una molesta rutina, o incluso un sacrificio; y era normal que así fuera: para nadie fue muy extraño el panorama; era algo parecido a la pobreza: es así, "ya estamos acostumbradas...". Por qué, que pasaba? Nunca habían sentido nada, nunca les había gustado? Sería así desde siempre o al principio no? Aparece Erica, que había estado callada un poco a la espera: --"Bueno, yo quiero decir algo: yo siento la cuestión, me gusta, lo paso bien con él... claro que si esta curao no". --A.G.: "A mi también me gusta, y yo siento esa cuestión; claro que

soy soltera, a lo mejor lo bueno es el vareo...".

--J.L.: "Yo voy a ser bien franca, somos toditas bien mujeres: mi marido no se la puede, porque es enfermo; y yo me lo tuve que buscar por fuera, y juro que el mismo medico me lo dijo: "Mijita, si usted no busca por ahi, va a quedar peor que su marido, porque el deseo ataca el cerebro. Y es bien cierto, si yo no tengo mi hombre me da una alergia terrible, mi cuerpo como que explota. Asi que yo tengo por fuera, y bien que lo paso".

Nuevamente aparecían las mujeres más pobres como las únicas que decían pasarlo bien, sentir, o al menos las únicas que lo decían con toda franqueza. Habían cuatro mujeres que contaron que sólo después de quince o veinte años de matrimonio estaban empezando a sentir. Otras contaron que cuando pololearon sentían, pero que después no pasó nada más, se acabó la novedad...

No sentían porque "la mujer no sabe hacer el amor, hay que enseñarle", hay que conquistarla. Nunca siquiera han mirado su cuerpo tranquilas. Esperan que el hombre les enseñe, así se los dijeron. No hay un aprendizaje en su capacidad de sentir, por el contrario, ésta fue siempre

reprimida, castigada. Siempre en espera de que le enseñe él a gozar, que la "reconquiste". El amor romántico juega un rol: el mito del príncipe azul, que funciona al principio en el pololeo, después se agota. Y la mujer no sabe, le da vergüenza, no se atreve a ser sujeto, activa: tener iniciativa es de puta.

Información sexual, sólo se aprende algo cuando se va a control a la Maternidad y el médico, mientras las reta o las mira feo, les habla de quistes ováricos, de trompas inflamadas, de útero desviado, de secreciones vaginales... palabras, conceptos médicos que confunden, que asustan y que se mezclan con el conocimiento popular, surge, así, éste mundo de ideas que reafirman una cultura de sumisión y opresión sexual.

Mujeres atadas a tradiciones sexuales, a mitos campesinos, a una idea de la moral que les exige represión, sumisión, porque lo contrario es de mujeres no educadas, "sin ley", que al final "los hombres usan cuando quieren". Si en el matrimonio se funciona sexualmente y la mujer siente está bien, eso es normal...; pero eso no es lo usual, y además no es tan importante: el hombre exige de su mujer que sea buena

madre y dueña de casa, una "buena esposa".

--"Yo siendo buena esposa me conformo, le tengo todo limpio y a sus horas; los niños, viera Usted! Todo anda bien y él esta conforme; yo eso lo sé. Donde va a conseguir eso...y el lo sabe". El problema se presenta justamente en este punto: basta ser buena dueña de casa, buena madre? Todas aceptaron que les gustaría sentir y tener relaciones placenteras: en primer lugar es normal sentir, así fué aceptado después de conocer el cuerpo y descubrir su sensibilidad, además, lo natural, ligado a la religiosidad popular, tiene el peso de una evidencia incuestionable: "Dios nos hizo así, para algo será". Pero el problema central está en otra parte: lo más importante es la permanencia del hombre en la casa, que no se entusiasme por fuera: él provee económicamente, es el Jefe de Hogar y por lo tanto hay que mantenerlo contento, satisfecho: "la casa bien cuidada y limpia, comida sabrosa, hijos bien criados, mujer hacendosa, pero también a él le gusta que una sienta", "él se da cuenta que a uno no le gusta", "que no pasa nada", "que una es fría": eso influye en el hombre

para que experimente por fuera, "que se busque a otra que lo haga mejor que una". El problema no es tanto que se acueste con otra "si yo no sé y lo hace con respeto a su casa, que lo haga". Se acepta, con pica, pero se acepta, lo terrible es que eso puede traer por consecuencia que se entusiasme demasiado y forme otra casa.

Se valoró la necesidad de aprender a sentir casi exclusivamente por esa razón: para que él, el hombre, esté más conforme y no se vaya. El irse o quedarse tampoco provoca un trastorno afectivo, emocional, demasiado fuerte e importante en la mujer. Se plantea como problema sobre todo por la dependencia económica de la mujer respecto del hombre. Si se va quién mantiene la casa, quien alimenta a los niños? Por esta razón entre otras, es que creemos que las mujeres más pobres o marginales, sin familia estable, sin vivienda estable (a menudo en campamentos de tránsito) sin ingreso estable, sin un mínimo espacio vital adecuado, son las mujeres que, paradójicamente, están algo más liberadas en términos sexuales. El contacto físico es permanente; duermen juntos padre, hijos, hermanos, cuñados, primos, desarro-

llan la sensibilidad, la capacidad de sentir, por las circunstancias. Hacinados en una pieza, en una o dos camas, los juegos sexuales se dan muy temprano y no hay norma que valga: da lo mismo que las niñas usen vestidos o que junten las piernas cada vez que se sienta, juegan a la pelota o a las bolitas, generalmente andan en el barro sin calzones y con una prenda que sirve de camiseta o vestido y juegan a lo que pueden (las pelotas son mas fáciles de fabricar, sienten y ven a sus padres hacer el amor, y constatan como la pareja se juntan y deshacen. El hombre no es el Jefe de Hogar, trabaja de vez en cuando, igual que la mujer, y generalmente no es el sostén económico. La vida mísera, tan mísera que las normas no pueden ser cumplidas por falta de recursos mínimos. Una vida promiscua, violenta, donde lo sexual juega un papel importante -un placer necesario, un poquito de alegría en medio de puro barro y desesperanza. El sexo, el placer sexual, es parte de la vida; a las mujeres allí, a diferencia de las mujeres "socialmente ubicadas", no les preocupa especialmente mantener al hombre en la casa (no se establece una dependencia e-

conómica, ni tan fuerte, ni tan estable). El placer sexual, el "pasarle bien en la cama", es una necesidad. Casi un desafío. La mujer se busca a su "lacho" (el hombre escogido por la mujer para una relación transitoria) o tiene su Hombre (conviviente, o marido) con el cual trata de pasarlo bien. Y el hombre se queda ahí porque ahí está su mujer. La casa bien cuidada y bonita, los niños bien criados y limpios, la buena cocina, no existen: como?

Sin embargo, el peso de una cultura sexual opresiva hace que la mujer se sienta mal, se sienta distinta, su ambiente hace que se sienta muy cerca de ser prostituta. Entre ellas, además, se produce mucha competencia, muchas peleas y enredos, por su hombre.

Con el correr de las sesiones la confianza estaba ganada. Sabemos que empezaron a conversar con sus esposos, con sus hombres, con sus hijos; que se miraron al espejo de otra forma, sin vergüenza, que empezaron a probar, a sentirse más seguras, a aceptar un rol activo, a "sentirse mujer de verdad" (B.P.). A tomar iniciativas, a querer sentir y aprender: quizás por tenerlo más satisfecho, pero sabemos que, si

eso las motivó a empezar, les resultó bien, les resultará bien y poco a poco recuperan su sensibilidad.

--A.N.: "Estoy empezando a sentir cositas; ese "clitorín" ayuda mucho. Estoy perdiendo la vergüenza: ahora me desvisto con la luz prendida".

--N.N.: "Tenía razon la A.L.: a los hombres hay que enseñarles también; si una no se mete no pasa nada...".

Lo que hicimos fue solo abrir la posibilidad de conversar el tema; entregar informaciones, romper mitos; permitirles desahogarse, darse cuenta que el problema no era de una o dos, que eran casi todas las que pasaban por una situación similar; que había una educación, una cultura que nos marcaba; y, sobre todo, que era posible sentir, que se aprendía, con voluntad y deseo, que era bueno para nosotros, para la pareja.



drawing by Reg Winter

Las mujeres más pobres dicen que tienen a sus hombres y a sus hijos en "educación", enseñándoles "todo lo sexual". "Es que somos tan ignorantes", dicen, "que hay que trabajar a los que vienen después de uno". Están tratando de establecer una relación mejor con sus hijos, de no inhibir la afectividad, de enseñarles a querer. Estas mujeres se caracterizan por una forma especial de dar cariño a sus hijos (y, más en general, a sus seres queridos) en general, son muy poco afectivas en sus demostraciones; son más bien violentas, duras. Los niños se crían faltos de afecto, con muchos golpes, mucho castigo, muchos gritos. De lo contrario, dicen, "se crían fuertes" o les hace mal. Al parecer se lograron romper algunos mitos y provocar algunos cambios en sus actitudes. Hay indicios que muestran una valoración distinta del trato a los niños, de sus necesidades, de la represión de los afectos, del aprendizaje afectivo. La cultura sexual que opera en este tipo social -más violenta, menos afectiva, pero al mismo tiempo más libre como expresión del placer- provoca en la mujer sentimientos de exclusión, de anormalidad. Ellas, en el fondo, se sienten algo avergonzadas. La comunicación recí-

proca logra que estos sentimientos empiecen a cuestionarse, y ellas comienzan a valorar sin medios rodeos de fantasmas su capacidad de sentir; a entender que su cuerpo y sus deseos no son raros ni sucios, y a transmitirlos a sus hombres, a sus esposos, a sus amigas.

Ciertamente no fueron solamente las mujeres de este grupo, o las mujeres de familia de trabajador, todas aprendimos, todas descubrimos el valor de compartir nuestras "intimidades" todas, pensamos, transformamos algunas inquietudes e ideas y desterramos temores, fortalecimos con ello, la voluntad de ser más felices, más humanas. De poner fin a opresiones y represiones.

Reflexiones finales

Para las mujeres populares con que trabajamos, la sexualidad es un tema que cuesta empezar a conversar. Les da vergüenza. Su ignorancia sobre el tema en sí. Con un poco de confianza, sin embargo, muy pronto comparten sus verdades, sus dudas, sus "intimidades", de un modo abierto y franco. Al punto que esta franqueza es la apertura con que comienza a hablarse el tema y resulta sorprendente al observador proveniente de otro medio social. Por qué se produce esta situación tan sorprendente, por qué

se logra tan naturalmente esa franqueza sobre situaciones privadas, por qué ellas son capaces de en tan corto tiempo confiar a otras personas sus problemas y vivencias en ese terreno? El asunto no es tan sorprendente visto más cerca, esto es, más desde su propia perspectiva. Creemos en efecto que ello es porque el tema: lo consideran especialmente importante, porque han valorado la importancia que tiene también quizás en otras clases sociales. El ser frígida, por ejemplo, en la mayor parte de los casos no trae mayores problemas, salvo un peligro: el abandono del hogar por parte del marido.

De allí la paradoja de que resulta mucho más difícil, por ejemplo, lograr en un tiempo similar de trabajo grupal una apertura de comunicación que permita hacer aflorar verdades o intimidades en relación a su miseria: a la falta de zapatos para las reuniones, a no tener otro vestido, al piso de barro, a la leña en vez del gas o la parafina. Estos problemas tocan a la mujer en su dignidad y afectan directamente, físicamente, les provocan vergüenza, se sienten denigradas, no aceptadas socialmente. Es curioso, pero efectiva-

mente les producen más vergüenzas éste tipo de situaciones cuya resolución no depende tan directamente, ni está tan a la mano, de ellas mismas hoy día.

Buscamos en el Taller abrir la posibilidad de expresarse, de desahogarse, de reconocer la parte de desarrollo sensorial y empezar a descubrir la importancia que tiene esta dimensión en la vida. Una experiencia así crea condiciones óptimas para que la mujer empiece a superar el problema a enfrentar el desafío de ser sujeto de sexualidad. Si pensamos que la opresión y la sumisión de la mujer es tan primaria y tan baja que se expresa desde que tiene conciencia de su cuerpo, desde que es mujer, y si queremos de verdad promover su liberación integral, es necesario que sientan alguna vez el placer de ser libres al menos con su cuerpo.

Para nosotras esta experiencia era un desafío. Durante mucho tiempo, nuestro trabajo de educación a grupos populares y en particular a la mujer se caracterizó por no considerar su especificidad, su condición de mujer. Nuestro punto de partida eran "los pobladores". Se daba el caso que las mujeres eran las que más participaban, sobre todo en

los últimos años, pero eso aparecía solamente como un dato. Nuestro interés era la toma de conciencia como "clase" como "pobladora"; las contradicciones del sistema en este ámbito, las causas de los problemas, la organización popular, eran temas permanentes de reflexión. A veces se introducían temas "apropiados" para las mujeres (educación de los hijos, relaciones de pareja, etc...) pero ellos eran en el fondo el trampolín para pasar a los temas verdaderamente "importantes", a los que servían para "elevar su nivel de conciencia y promover su compromiso". Sólo un número muy reducido de mujeres efectivamente transformaron conductas y actitudes cotidianas frente a su vida, asumiendo en la mayor parte de ese reducido número de casos un compromiso "político" (en sus organizaciones, en su población, etc.) A la gran mayoría, este tipo de capacitación le sirvió para comprender mejor las causas de sus situaciones, para tener más elementos de interpretación, para establecer relaciones grupales participativas, democráticas, revalorar el hacer colectivo, etc. cuestiones importantes, pero no suficientes si consideramos el tiempo invertido en ello y los

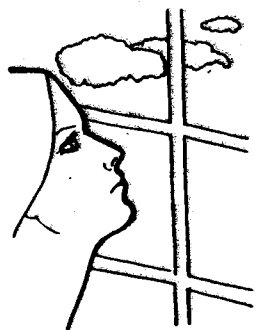
propósitos planteados. La mujer como sujeto de su organización, de ella misma, el cambio esperado en su conducta cotidiana, no se produce. No hay cambios de actitudes, de expectativas, de ideas; no hay iniciativas de ruptura con lo cotidiano; no hay búsqueda de soluciones más radicales para aquello que la afecta como pobladora.

Los resultados de nuestro Taller no son más que una experiencia particular, y aún debemos probar que ella es repetible y multiplicable. Pero son indicaciones y sugieren líneas de reflexión. A nuestro juicio, ellos tienden a apoyar la idea de que la historia de enajenación de la mujer como mujer se convierte en una serie limitante para su desarrollo personal y organizacional. La falta de conciencia de sus derechos y de su explotación como mujer la mantienen con una tan baja auto-imagen, con una idea tan distorsionada de sus potencialidades como ser humano, que carece de incentivos y referentes para sentir la necesidad de incorporarse a un proceso de liberación más colectivo. Por eso es necesario insistir en la idea de que educar es experimentar la libertad, ir la realizando en el espacio de nuestras relaciones sociales cotidianas. En

caso contrario, la "politización" puede ser mucho más que el cambio de un discurso ideológico por otro.

de: "FRANJA", cuadernillo de exiliados latinoamericanos. Bélgica 1982





MUJERES EN EXILIO

LA DOCTORA ANA VASQUEZ ESTA EXILIADA EN FRANCIA Y ES INVESTIGADORA EN PSICOLOGIA. ELLA ANALIZA AQUI LAS CONSECUENCIAS PSICOLOGICAS DEL EXILIO CON REFERENCIA ESPECIAL A LA MUJER CHILENA EN FRANCIA. NOSOTRAS SIN EMBARGO, CREEMOS QUE EL TEMA ES VALIDO TAMBIEN PARA LA MUJER EXILIADA EN GENERAL EL ARTICULO APARECIO EN LA REVISTA CHILENA "MENSAJE"

Antes de abordar el tema del exilio quisiera recordar algunas precauciones metodológicas. En primer lugar, cuando hablo de "las mujeres" me refiero a tendencias, a grupos de mujeres. Por supuesto hay experiencias individuales que no corresponden a las descripciones que presentaré a continuación.

En segundo lugar, he tratado de hacer una síntesis de muchas experiencias y he tratado también de no emplear un lenguaje técnico. Es posible entonces que

ciertas expresiones puedan aparecer como demasiado categóricas o simplistas. Lo que sucede es que la experiencia individual es compleja y a veces contradictoria y es difícil en una síntesis de este tipo explicar a la vez una experiencia individual y tendencias de un proceso colectivo

Marco teórico

Creo que de lo anteriormente dicho se desprende un marco teórico. En efecto, hemos procurado analizar el exilio desde una

doble perspectiva, considerando a la vez las características propias del individuo y las particularidades del contexto donde transcurre el exilio. Nos parece que no se puede reducir la explicación psicológica del fenómeno del exilio a un análisis de los problemas políticos y sociales de Chile y de Francia (país donde estamos exiliados), ni se pueden magnificar tampoco los aspectos psicológicos, aislándolos de un contexto ni de un momento histórico. Apoyándonos en una perspectiva de etnopsicología tratamos de integrar la problemática individual en un proceso de transculturación. Entendemos por transculturación el proceso que sufren todos los grupos humanos cuando se ven obligados a desplazarse a otras sociedades, donde se establece una relación de dominación hacia los recién llegados cuyos hábitos y valores son subestimados.

Rasgos generales del exilio

Evidentemente, y en rasgos generales, el exilio es relativamente similar para hombres y mujeres. Parece, sin embargo, que estos aspectos comunes se encuentran principalmente en el primer período del exilio. Más tarde y debido justamente al

proceso de transculturación, o sea, a la presión e influencia de la vida cotidiana, el exilio de las mujeres va adquiriendo, en Francia, características específicas.

El exilio ha sido definido como "la expulsión del país y la prohibición del retorno". Tal como se ha producido en un gran número de casos, la expulsión es una situación en la que se cortan, por imposición y violentamente, los lazos con el mundo social, político, afectivo y cultural que representa una parte importante de la identidad del individuo. El exiliado siente que pierde su pasado, su biografía, de tal manera que si era alguien en Chile, al llegar a Francia se transforma en un ser anónimo; nadie, con excepción de sus compatriotas, sabe quién era ni qué hacía. La profundidad de la pérdida así como la forma en que ella acontece, autorizan su caracterización como situación traumática. Simultáneamente el exiliado tiene que aprender a aceptar un cambio radical en su mundo, en el caso de los chilenos, aprender a aceptar que ése Chile que se perdió ya no volverá a existir tal como era. La aceptación y adaptación a una nueva situación constituyen pro-

cesos psicológicos complejos, a los que se agrega un sentimiento de culpa, que se expresa tanto en el comportamiento como a nivel del discurso.

Es necesario recordar también algunos rasgos que caracterizan el exilio chileno en general y más particularmente este primer período.

1. Una de las características del exilio es que junto con la pérdida del pasado, el futuro parece siempre como algo imprevisible. La estadía fuera del país es concebida como una etapa transitoria de vida, los exiliados se instalan en forma provisoria y esperan siempre un cambio en la situación política de su país, cambio que les permitiría el retorno. Es así como, especialmente durante el primer período del exilio, les es difícil concebir proyectos a mediano y a largo plazo, les cuesta incluso planificar los estudios o vacaciones, porque todo aparece supeditado a la posibilidad de retorno.

2. Es necesario recordar también que nunca antes en la historia de Chile se había forzado a partir a una proporción tan alta de chilenos. Los exilios anteriores fueron exilios de individuos, pero cuando casi el diez por cien-

to de la población vive en el exterior, se puede hablar de comunidad exiliada. El hecho de constituir una comunidad influye necesariamente sobre la forma como se vive el exilio, porque la comunidad mantiene una vida social, permite ciertas actividades políticas y de solidaridad y proporciona sobre todo modelos de comportamiento que se usaban y aceptaban en Chile en el momento de la partida.

De esta manera se encuentran ciertas formas de reacción al exilio que parecen ser socialmente aceptadas, en el sentido de que la mayoría de los miembros de la comunidad las utiliza y que son interpretadas como reacciones normales. En el primer período del exilio se puede encontrar por ejemplo un comportamiento de rechazo a la vida en Francia, rechazo que llega incluso a un bloqueo para aprender el idioma o a una negativa para hacer los trámites indispensables para regularizar la situación administrativa. Simultáneamente se pudo apreciar un repliegue de la vida social, como si se eligiera vivir en un ghetto (es necesario destacar aquí que los exiliados tuvieron una acogida calurosa por parte de un sector importante de la población francesa), actitud

que subsiste aún entre algunos pequeños grupos de exiliados, como si conocer y frecuentar franceses no tuviera ningún interés. Existió igualmente un proceso de idealización del Chile que se dejó. Durante largo tiempo estas reacciones han sido percibidas como actitudes "normales" o "deseables" por la comunidad, así como se han aceptado las reacciones depresivas y paranoideas.

3. Los exiliados residentes en Francia son mayoritariamente profesionales universitarios, ex funcionarios de Gobierno o dirigentes obreros y campesinos. Al llegar a Francia, una proporción elevada ha sufrido un proceso de movilidad social regresiva. Es decir, una descalificación profesional y/o pérdida de poder social. En otras palabras, la mayor parte de los profesionales no ha encontrado trabajo en su especialidad, y si trabajan en su profesión, se encuentran a un nivel más bajo que el que tenían en Chile. Los ex-funcionarios no profesionales son el grupo que ha sufrido más fuertemente esta movilidad regresiva y en cuanto a los dirigentes obreros o campesinos, aún cuando tengan un trabajo donde ganen más que en Chile, no es lo

mismo ser dirigente sindical en una empresa, representante obrero en el Consejo de Dirección, que trabajar en cadena como obrero emigrado. En la medida en que pasa el tiempo, esta pérdida de poder social no ha podido dejar de repercutir sobre la imagen de sí de cada exiliado. Pero en este aspecto encontraremos, como veremos más adelante, diferencia entre hombres y mujeres.

4. No debemos olvidar finalmente que los exiliados chilenos en general se caracterizan por el hecho que consciente y explícitamente sustentan un conjunto de valores que denominamos ideología. Esta adhesión no es solamente teórica. Un grupo grande de exiliados tiene una experiencia de práctica política, unida algunas veces a una búsqueda de coherencia entre la ideología sustentada y una práctica individual. Destaco este aspecto porque en Francia coexisten numerosas comunidades exiliadas cuyas motivaciones son muy distintas. El exilio de los chilenos, al igual que el exilio de todo el Cono Sur, puede ser considerado como un exilio de militantes, o un exilio de personas que, de una u otra forma, han hecho delibera-

damente una opción política y han participado en un proceso político-social.

Iniciación de un proceso de cambio

Hemos mencionado algunas características generales y ciertos rasgos comunes a hombres y mujeres durante el primer período del exilio. Para exponer los aspectos más específicos de la experiencia de las mujeres haremos una presentación cronológica ya que permite explicar mejor el desarrollo de un proceso.

Para la mayoría de las mujeres la pérdida de la familia al exiliarse ha sido un cambio muy importante. Al hablar de familia usamos la noción amplia de familia que es corriente en Latinoamérica, es decir, padres, abuelos, parientes colaterales (tíos, primos, hermanos) y amigos de la familia. Esta separación ha tenido consecuencias inmediatas y a mediano plazo.

Entre las consecuencias inmediatas consideramos el hecho que las mujeres se han encontrado sin la ayuda y consejo que aportaba la familia en todo lo relativo a problemas domésticos y cotidianos: cuidado de niños, mantención y organización de una casa, orientación sobre educación y salud, o sea, prevención de enfer-

medades, consejos para la elección de médicos, experiencia sobre exigencias escolares, etc. Evidentemente los hombres deben afrontar los mismos problemas, pero han sido las mujeres las que tradicionalmente han asumido la responsabilidad frente a la vida cotidiana. En discusiones de grupo o en entrevistas, muchas mujeres confiesan que al instalarse en Francia "no saben porqué" o que "naturalmente" o "instintivamente" se hicieron cargo de las compras, la limpieza, el rodaje de la casa, etc. Dijimos que un grupo importante de los exiliados en Francia ha sufrido una movilidad regresiva. Por este motivo, la mayoría de las mujeres que viven o vivían en pareja han buscado trabajos remunerados, a medio tiempo o a tiempo completo y casi todas las mujeres que llegaron solas o viven actualmente sin pareja estudian y/o trabajan.

Las que no tenían calificación han comenzado haciendo trabajos muy mal pagados, como aseo, cuidado de niños o trabajos en restaurantes, pero son trabajos para los que siempre hay demanda de personal. Las que tenían calificación han revalidado títulos o han continuado sus estudios, pero muchas mujeres no pro-

fesionales han comenzado a estudiar. Podría decirse que actualmente tienden a encontrar trabajo más fácilmente y a obtener mejores puestos en relación a sus capacidades que los hombres. Para aquellas que vivían en pareja, se modificó simultáneamente el peso económico de cada uno de los componentes de la pareja, invirtiéndose en algunos casos la relación tradicional, porque, por ejemplo, entre los exiliados hay más hombres cesantes que mujeres sin trabajo, por lo que en ciertos períodos algunas mujeres han asumido el peso económico del hogar y en otros casos ganan prácticamente salarios iguales.

La incorporación al trabajo, sin la ayuda familiar o doméstica ha significado, para todas las mujeres una doble jornada de trabajo, experiencia que no es comparable a la situación que se vivía en Chile. Trataremos en forma especial la situación de las mujeres militantes, ya que ellas han asumido las tareas partidarias además del trabajo y las responsabilidades domésticas. Hay que destacar que se modificaron las condiciones de vida, pero la división de roles en la pareja permaneció intacta durante un tiempo, sin que las muje-

res tomaran conciencia de su nueva situación, de la que en general no se hablaba. Si esta situación se produjo durante el primer período del exilio, rara vez se analizó colectivamente, ya que, durante ese período los temas de discusión valorizados concernían todo lo relativo a Chile, la represión y la resistencia. Era una situación en la que concretamente, se vivía en Francia, pero psicológicamente se estaba aún en Chile, subestimándose todo comentario o intercambio sobre la manera como se estaba viviendo.

Si estar separada de la familia fue sentido en un comienzo como una dificultad que aumentaba los problemas de adaptación, ese sentimiento de desamparo ha ido disminuyendo. En la medida en que las mujeres han tenido que asumir responsabilidades que tenían no ser capaces de afrontar correctamente, en la medida en que han ido aprendiendo a desenvolverse solas en situaciones nuevas, han comenzado también a apreciar esta separación de la familia. Junto con proporcionar ayuda, protección y consejo, el núcleo familiar actúa como regulador de costumbres, determinando por ejemplo cuales son los comportamientos "malos" o "ridícu-

los", como "se debe" llevar una casa, como se comporta una mujer de equis edad, como debe ser la relación padre-hijo, etc. La libertad y autonomía que se adquieren al separarse del núcleo familiar son constatadas por muchas mujeres cuando reencuentran algunos miembros de la familia que vienen a visitarlas y que intentan reproducir el rol normativo que tenían antes del golpe de Estado. El efecto de la separación con la familia ha sido percibido de manera distinta a través del tiempo.

Por otra parte, al incorporarse a centros de trabajo, las chilenas han conocido mujeres francesas y la manera como ellas viven. No estoy diciendo que unas sean necesariamente más libres y autónomas que otras, pero el conocimiento de formas de vida distintas permite relativizar los propios modelos de conducta. Es así como muchas exiliadas han descubierto que le conferían un valor casi moral a ciertos comportamientos que sólo reflejaban costumbres culturales. Me refiero a actividades cotidianas cuya realización consume gran cantidad de esfuerzo y de tiempo, como planchar toda la ropa de la familia o mantener los pisos brillantes. A esto

hay que agregar que especialmente en París y en las grandes ciudades muchas exiliadas han entrado en contacto con feministas francesas.

Podríamos decir que hasta este momento se había modificado la práctica de las exiliadas, pero la organización diferente de la vida no acarreó automáticamente una reflexión sobre la ideología que sustentaba cada práctica, la anterior y la actual. En las entrevistas y en los grupos de discusión se puede apreciar un malestar que llevó lentamente a un intercambio de experiencias. Se originaron discusiones casi clandestinas, porque estaban relegadas a la subcategoría de "tema de conversación femenina", pero que constituyeron el primer esfuerzo de socialización de experiencias de mujeres en exilio. La comparación de cómo cada una organizaba la vida cotidiana, el análisis cada vez más sistemático de las soluciones posibles a los problemas domésticos permitieron una primera toma de conciencia. Resumiendo, entonces, en una primera etapa las mujeres se ven forzadas a vivir de otra manera, hay un cambio en la práctica, pero la reflexión y la toma de conciencia de estos cambios es pos-

terior y no deja de provocar conflictos en las relaciones interpersonales: con la pareja, con otros hombres (especialmente para las militantes) y con otras mujeres que no están en el mismo nivel de reflexión y análisis y que rechazan por lo tanto estos cambios de actitud, que son frecuentemente catalogados como "afrancesamiento" o "aburguesamiento". Podríamos situar globalmente el inicio de esta reflexión-toma de conciencia en el año 1977. A partir del análisis colectivo, que se encuentra tanto entre las militantes de algunos partidos como en el grupo de mujeres latinoamericanas, como en grupos de discusión e incluso en grupos de amigas, muchas mujeres comienzan deliberadamente a tratar de modificar la práctica cotidiana, provocando también discusiones con otros exiliados y exiliadas. Si se quiere ilustrar este proceso con una imagen habría que evocar una espiral donde práctica y reflexión se van sucediendo, pero en niveles distintos, ya que la reflexión colectiva provoca nuevas modificaciones en el comportamiento.

El modelo de hombre/mujer heredado de Latinoamérica

La literatura especializada y di-

versas experiencias señalan que lo que se llama la femineidad no es un comportamiento instintivo, sino un conjunto de rasgos aprendidos, adquiridos desde el nacimiento. En América latina, por ejemplo, el modelo de un hombre -el macho- no incluye sólo su relación con las mujeres, sino la imagen de sí de manera global. Un hombre aprende ciertos comportamientos que simbolizan para él la esencia de su virilidad y que concibe en un sentido absoluto como los únicos posibles. Un hombre, por ejemplo, debe ser sólido, resistente, no debe llorar, no debe quejarse, no puede tener miedo ni ser cobarde, debe proteger a las mujeres (las que a su vez deben dejarse proteger), etc. Pero la noción del macho tiene una noción correlativa de la mujer.

Muchas exiliadas se han dado cuenta que han aprendido un modelo femenino al que tratan de ajustarse, modelo que incluye incluso comportamientos sin importancia, como la manera de caminar y de sentarse, ciertos ascos y temores, ciertas autoprohíbiciones (por ejemplo, hay mujeres que no pueden caminar fumando por la calle, aún cuando quieran hacerlo) y un enorme conjunto de obligaciones que limitan sus po-

sibilidades de acción. El modelo implica una escala de valores que organiza el tiempo cotidiano, como decía una compañera: "primero los niños, mi trabajo, la ropa, la casa, la comida, y después yo. En las noches estoy tan cansada que no puedo ni leer el diario. Ya no sé lo que pasa en el mundo". Como tiene que ser una mujer para hacerse aceptar por los que la rodean? El modelo latinoamericano implica una mujer abnegada, sacrificada, maternal, discreta (lo que significa que debe ocultar cualquier desavenencia o humillación), dispuesta al auto-sacrificio y pronta a dejarle el primer plano a los hombres en general o a su compañero. Este retrato se deduce de las opiniones vertidas en entrevistas y en discusiones de grupo.

Debe hacerse mención especial de las nociones contradictorias que se refieren a lo que podría llamarse seducción personal. Si hay consenso para analizar y criticar los aspectos anteriores del modelo femenino, hay muchas dudas para discutir las formas tradicionales latinoamericanas de seducción, lo que hace que en general este sea un tema que se aborde poco y/o aparezca como subestimado o poco importante.

Las modificaciones del modelo femenino y sus repercusiones en la pareja

El cambio de las condiciones de vida y secundariamente el cambio de roles, o sea el hecho que las mujeres se hayan visto obligadas a asumir tareas que tradicionalmente hacían los hombres y viceversa, han provocado un interés entre las exiliadas por analizar el modelo femenino que aprendieron en América latina.

Antes de analizar algunas de las consecuencias de este análisis es necesario recordar que estamos hablando de exiliados políticos chilenos, es decir, de personas que se sienten comprometidas con una lucha por la justicia y la igualdad de todos los seres humanos. Este es un elemento importante para comprender los cambios experimentados, ya que tanto las mujeres como los hombres exiliados explícitamente pretenden tener una práctica coherente con la ideología que sustentan, lo que les confiere características específicas en el proceso de transculturación que estamos exponiendo. Los exiliados con otras ideologías o los grupos de trabajadores inmigrados que en principio sufrirían un proceso similar de transculturación, no reaccionan de la misma manera que los exilia-

dos chilenos, y probablemente que los exiliados del Cono Sur (que tienen un compromiso ideológico similar al de los chilenos). En otras palabras, si en una primera etapa, especialmente en el caso de mujeres que vivían en pareja, estos comportamientos aparecieron como una rebelión contra los hombres (a lo que frecuentemente reaccionaron con la burla y la crítica), es necesario decir que en un proceso bastante largo de discusión los hombres han cambiado. Tal vez no sea necesario ya hablar de rebelión contra los hombres, sino de liberación de un modelo de hombre/mujer que está en contradicción con la ideología sustentada por los exiliados.

Después de haber tomado conciencia de que la formación según el modelo tradicional de mujer latinoamericana las llevaba a autolimitarse, muchas mujeres han intentado avanzar en este proceso. El problema de la autonomía trasciende la sujeción a las tareas domésticas y compromete la idea global de "cómo debe ser una mujer". Analizando estos problemas y proyectándolos al terreno de las adquisiciones concretas, en discusiones de grupo se ha podido apreciar que una persona autónoma debe estar informa-

da, tener conocimientos para poder reflexionar, poder expresarse y llegar a tomar decisiones. Si una mujer que vive en pareja, por ejemplo, anota cada día cuánto tiempo ella y su compañero dedican a tareas domésticas y rutinarias, puede verificar que, aún cuando el compañero ayuda o asume responsabilidades, la situación entre ambos no es igual. El hombre de la pareja reserva más tiempo para militar, participar en tareas de solidaridad, distraerse, estudiar, e incluso para leer el diario. ¿Cómo está organizado el día de cada cual para que una mujer no pueda tener 15 minutos para leer el diario, no disponga de media hora diaria para estudiar los temas que le interesan? ¿Qué rutinas tradicionales esta cumpliendo aún que le impidan hacerlo? ¿Cómo puede considerarse autónoma una persona que está desinformada de lo que sucede en el mundo? Sólo anotando sistemáticamente el tiempo real que se dedica a cada actividad diaria algunas mujeres han podido darse cuenta que "no tener tiempo" es una afirmación relativa. Es su formación personal, la imagen de sí mismas y de lo "que debe hacer" una mujer lo que las lleva a distribuir el tiempo cotidiano tal como lo hacen.

Pero el problema no se limita sólo a "no tener tiempo", sino también a no tener un espacio propio. Analizando colectivamente la distribución del espacio donde se vive, algunas mujeres han constatado que en su casa no tienen un espacio propio, donde sentarse a leer y tomar notas sin ser molestadas, donde guardar papeles y libros. En general el espacio "cultural" pertenece a los hombres y aún cuando es compartido frecuentemente su organización no se hace de común acuerdo, sino que el hombre de la pareja fija los criterios de organización de ese espacio. Este problema pudiera parecer como una querrela insustancial, pero todo cambio real debe modificar la manera como se vive, y es indudable que la vida transcurre en el tiempo y en el espacio; pareciera entonces que ambos debieran conquistarse y reorganizarse. Este proceso no acarrea automáticamente una ruptura de la pareja. Frecuentemente los exiliados comentan el gran número de parejas que se separan en el exilio. En realidad no hay evidencia alguna que permita afirmar que la separación de parejas o el quiebre de la familia aumenta en el exilio. Para poder

hacerlo debiéramos disponer de estadísticas representativas sobre los exiliados, de estadísticas sobre ruptura de parejas previas al año 73 y de estadísticas de lo que sucede actualmente en Chile (mas allá de los problemas habitacionales urgentes que mantienen artificialmente unidas un cierto número de parejas). Como no disponemos de estos datos, sólo podemos constatar que se separan parejas, pero no es posible afirmar que se trata de una progresión.

En lo que se refiere a este problema y desde la perspectiva de nuestra profesión, sólo podemos observar la realidad y tratar de sistematizar la experiencia de las mujeres en el exilio. Hemos podido constatar que muchas mujeres han comenzado a vivir solas, ya sea porque son muy jóvenes y han elegido independizarse de sus familias, porque la pareja se ha separado o porque han debido exiliarse solas. En un grupo importante de casos, "vivir sola" ha sido un aprendizaje difícil y duro en un comienzo porque al cambio de situación se agrega un país, idioma y costumbres nuevos. Las mujeres que viven en las grandes ciudades y especialmente en París han tenido

que vencer el miedo a la calle y a las agresiones. Para mujeres educadas para ser protegidas y ayudadas hacer una instalación eléctrica es a veces una aventura, cuesta tomar decisiones cotidianas "sola" y es necesario vencer el temor y la autoprohibición para transitar sola de noche o comer sola en un restaurant. Si hubiera tenido que hacer esta exposición hace dos o tres años, es posible que el balance hubiera sido más negativo, pero actualmente hay mujeres (de todas las edades) que viven solas, eligen vivir solas. No todas consideran que es la mejor manera de vivir, pero todas afirman haber ganado en autonomía y en posibilidades de autorrealización. Se han atrevido a hacer cosas y se han demostrado que con capaces de hacerlas: en total muchas consideran que ha sido una experiencia gratificante. Evidentemente me refiero a algunas mujeres. Muchas exiliadas viven en pareja, pero podría decirse que las que viven solas, aún con hijos que mantener y cuidar, tienden a sentir esta experiencia como una posibilidad de desarrollo individual, como si antes hubieran existido en función de los hombres, de sus opiniones e intereses y ahora estuvieran comen-

zando a tener una existencia en sí.

Algunos problemas de las exiliadas militantes

Para abordar este tema es conveniente recordar como era concebido el feminismo en los partidos de la izquierda chilena antes de 1973, y es tal vez aún la concepción imperante entre algunos de ellos. Los problemas de explotación y dominación se explican por la lucha de clases y son una resultante de ésta. Los problemas de las mujeres se explicaban también como consecuencia de la lucha de clases, razón por la cual eran considerados como una contradicción secundaria. Se deducía entonces, primeramente, que los problemas de las mujeres se resolverían con el triunfo de la revolución y segundo, se percibían las luchas específicamente femeninas como desviacionistas, puesto que alejaban de la lucha principal. De allí que se crearan frentes femeninos en los partidos, concebidos como organizaciones que seguían la orientación del partido y donde se ponía el acento en la lucha de clases. A través de las entrevistas se percibe la imagen de sí que tenían las mujeres militantes. En general tenían la impresión de

estar liberadas por el sólo hecho de militar. Esta percepción de sí como participantes de un proceso las llevaba implícitamente a subestimar a aquellas que no tenían militancia política.

Entre los exiliados que viven en Francia, militar ha sido casi siempre concebido en función de Chile y no en organismos franceses (sindicales o políticos). Las militantes han encontrado dificultades comunes con los hombres, a las que se agregan, especialmente para las que tienen hijos, los problemas que mencionamos antes: desconocimiento de la realidad sociocultural y del idioma, dificultades de trabajo, grandes distancias entre el lugar donde se vive y el trabajo, carencia de núcleo familiar amplio que colabore en la solución de los problemas domésticos. Después de un tiempo, y en distintos partidos, algunas han tratado de precisar cuáles son las tareas que asumen las mujeres. Si se enumeran las actividades que realmente hacen las mujeres militantes, se puede ver que muy frecuentemente asumen tareas de secretariado o de organización del rodaje cotidiano del partido. Lo que hacen no se diferencia enormemente a veces

de lo que hacen en su casa. También hay algunas supermilitantes que dedican su vida al partido y que al hacerlo, de una manera o de otra, rechazan el modelo femenino. No tienen compromiso de pareja, no tienen hijos. Están entonces liberadas de las limitaciones que tradicionalmente han sufrido las mujeres, pero al no asumir ninguno de los roles tradicionales tienen pocos puntos en común con las otras mujeres militantes y con las otras mujeres en general; no se comprenden y hay poco intercambio entre ellas. Ha habido también pequeños grupos de mujeres que han tratado de conciliar los roles de mujer, de madre y de militante, intentando realizar actividades de elaboración o un trabajo de masas, pero se han encontrado con las dificultades y limitaciones que ya mencionamos. Muchas mujeres militantes han llegado a la conclusión de que en Francia hay una contradicción entre la actividad de los partidos del exilio y la vida cotidiana de las mujeres exiliadas. Algunas han tenido vergüenza de confesar en reuniones partidarias que tienen que irse para hacer la comida o que no pueden asistir a una reunión porque tienen que cuidar a los niños. Como

estos problemas no se han dicho, durante largo tiempo han sido percibidos como problemas psicológicos o como dificultades individuales. Estas mujeres encuentran que en los partidos no se discute realmente la condición femenina; el análisis y la acción están centrados en el "allá". Cuando se abordan los problemas femeninos el enfoque es teórico, abstracto, sin contacto con la realidad. Parece que se produce un proceso de constitución en que, al sustentar la igualdad entre los sexos, se niegan la discriminación y la diferenciación de roles y se termina por no ver la realidad. Se han constatado también que en el interior de los partidos pocas mujeres toman la palabra y hacen elaboraciones teóricas; muchas aseguran no ser capaces de hablar más que en pequeños grupos. Parece que el modelo en que han sido formadas valoriza a las mujeres que se callan, que no discuten con los hombres, que les dejan el primer plano. En otros términos, han sido educadas para renunciar a la palabra, o para utilizarla en forma muy concreta, directamente ligada a su experiencia. Como acceder al lenguaje abstracto?, ¿es necesario mantener el lenguaje militante?, ¿es posi-

ble elaborar ideas y transmitir las con el lenguaje de todos los días? Estos temas se debaten frecuentemente entre exiliadas chilenas y latinoamericanas. Se puede constatar entonces que la actividad militante es muy compleja y no se puede considerar que, porque una mujer milita, ha solucionado sus problemas de mujer. Al contrario, es posible que estos se agudicen al mantener un compromiso militante activo en el exilio.

Reafirmación de la mujer como tal

A manera de síntesis quisiera subrayar algunos aspectos. En primer lugar, las mujeres que han vivido las experiencias y reflexiones descritas consideran que el exilio y la confrontación cultural han servido como factor desencadenante de éste proceso. Si, en una primera etapa, el exilio fue sentido como una experiencia dramática, actualmente muchas exiliadas piensan que hay que invertir los términos y abordarlo como un aprendizaje. En discusiones de grupo el tema del retorno está siempre presente con sus aspectos contradictorios: sentimiento de desarraigo, deseo de volver, temor al choque cultural y a un nuevo desarraigo. No hay

consenso al respecto, pero si hay bastante coincidencia en considerar que cualquiera sea la duración de éste periodo, es posible utilizarlo, ganarlo como una etapa en un proceso hacia la autonomía individual. Trabajar, estudiar, ganar dinero y administrar, tomar decisiones sola, establecer relaciones personales sobre otras bases, conocer como viven otras mujeres, separar -en el modelo de la mujer- lo que es intrínseco de lo que es adquirido, constituye actualmente un proyecto de vida en ésta etapa en el extranjero para muchas mujeres.

El problema de cuál debe ser el modelo femenino es un tema de preocupación, porque no se trata de transformarse en hombres, sino de desprenderse de los rasgos considerados tradicionalmente como femeninos porque son limitantes. Ahora bien, hasta ahora no se ha podido determinar cuales son los rasgos esencialmente femeninos y por esta razón es necesario también emprender una búsqueda teórica.

Hay actualmente en París grupos de mujeres que se reúnen regularmente. No hay consenso entre ellas sobre los temas aquí planteados. Uno de los puntos cruciales de la discusión parece ser

la relación entre este proceso y la política o un compromiso político con Chile. Quienes están parcialmente de acuerdo o en desacuerdo con la importancia acordada a estas reflexiones y discusiones consideran que las mujeres se despolitizan, se preocupan sólo de si mismas desinteresándose de las necesidades urgentes de la resistencia. Los argumentos de las mujeres que sustentan el proceso ponen el acento en el hecho que una politización real exige una coherencia entre práctica e ideología, en vez de despolitizarse estarían politizándose en el verdadero sentido del término y politizando su entorno (otras mujeres, los hombres) en la medida en que estos problemas son ampliamente discutidos y difundidos. Como dijo una exiliada en una reunión a comienzos de año, donde se juntaron cerca de un centenar de chilenas: "Estoy aburrida que me digan que siempre hay algo urgente y que tenemos que dejar los problemas de la mujer para después. Porque yo los problemas los tengo ahora, y mientras no empiece a resolverlos no puedo participar en nada, no puedo hacer nada."

Para terminar, quisiera mencionar una de las etapas más importan-

tes de este proceso. Discutiendo y conociéndose se ha aprendido a comprender, respetar y apreciar otras mujeres, revalorizándose la amistad femenina. Se han logrado establecer lazos de solidaridad entre mujeres, que antes no existían y que a su vez han tenido una repercusión en la manera como se vive el exilio. La creación de nuevas amistades, el enriquecimiento de

la vida social contribuyen a aliviar algunas inestabilidades y tensiones propias de la vida en un país extranjero.

sacado de: Dra. Ana Vasquez: Mujeres en exilio. Mensaje n.314, Nov. 1982.



AQUI UNO SE ENFERMA DE LOS NERVIOS, PORQUE NO SE TIENE CONTACTO CON NADIE

Estoy aquí desde hace dos años. Vine porque mi marido está como exiliado aquí y por eso tuve que venir yo también. Porque, que voy a hacer yo en Chile, cuando el esta acá. En Chile no pude trabajar con tres cabros chicos. No los pude alimentar. Por eso estoy aquí.

En Chile siempre me quedé en casa, hacía los trabajos de la casa. A veces iba a lo de otra gente para lavar ropa. Me pagaban poco, pero ya era algo.

En el trabajo político no participé nunca. Viví con mi familia, con mi madre y mis hermanos. Vivíamos todos juntos. Siempre cuando tenía problemas me ayudaron.

Sabía muy poco del trabajo político de mi marido. Sabía que lo hacía, pero él no me contó nunca de eso. No sé, quizás por miedo. Pero nunca me hablaba de eso. Yo le preguntaba y cuando le preguntaba me contestaba, no te metas en esas cosas. Por eso no tenía idea de la política. Hasta ahora que vine a Alemania. Yo veía cuando él se iba con su paquetito a sus reuniones.

Aquí se ha cambiado la situación.

Me cuenta lo que discutieron en las reuniones. Pero yo no participé tampoco; no pertenezco a ningún partido político. Pero mi marido me cuenta lo que pasa. Lamentablemente no sé leer ni escribir. Porque cuando en Chile no tienes plata, no puedes ir a la escuela. Porque exigen uniforme y todas esas cosas, y si hay poca plata mandan a los hijos hombres primero. Las mujeres se quedan en casa.

Cada semana me escribe mi familia, mis hermanos. Así siempre sabemos lo que está pasando. Aquí en el exilio tenemos tantos problemas. Los compañeros chilenos que están acá se aíslan de nosotros; no solamente de mí, sino de toda la familia. Tenemos muy poco contacto con los chilenos aquí. Mi marido tampoco. Como no va a las reuniones, porque no tiene tiempo por sus estudios del alemán, regresa cansado y sin ganas. Pero él lee libros o papeles que le traen y conversamos sobre eso.

Aquí como mujer me siento muy triste. No hago nada para otra gente. Así paso mucho tiempo sola en la casa. Me gustaría par-

ticipar en algo o ayudar en algo. Tengo también problemas con los chiquillos. En Chile todos tenemos el mismo idioma, tengo mi familia. Cuando salgo a la calle hablo con la gente. Sales a cualquier parte y hablas con quien quieras. Aquí en cambio es distinto. Aquí subes a un bus y todos callados; o vas a un almacén y allá todos te hablan, en cambio aquí no.



Es distinto. Aquí uno se enferma de los nervios porque no tiene contactos, nadie para conversar. Siempre en la casa con el marido y los cabros no es suficiente. Se necesita amistades aparte y se tiene que hablar sobre otras cosas, no siempre lo mismo. Por eso se enferma uno de los nervios. Uno piensa demasiado, o por lo menos yo, yo pienso en

tantas cosas y por eso no me siento bien.

En mi matrimonio hay mucho que ha cambiado. Mi marido ha cambiado mucho. En Chile sufría mucho, mucho por él. Pero aquí todo es distinto, aquí todo ha cambiado, aquí me trata bien. Porque en Chile le tenía muchas otras mujeres. Y eso es distinto aquí. En Chile discutíamos mucho, pero aquí no. Aquí nos llevamos bien. Aquí se interesa por mí. En Chile lo daba igual si estaba enferma. Lo único que le interesaba era qué se yo, salir, divertirse, etc. Aquí me ayuda mucho. Lo mejor porque los dos estamos solos en un país extranjero. Nos comprendemos. Claro, a veces tenemos discusiones pero como cualquier matrimonio. Normal. Pero en lo demás nos llevamos bien.

Yo tengo muy poco contacto con alemanes, porque no sé el idioma. Tengo algunos contactos pero con alemanes que saben español.

Los hombres en el exilio tienen más interés de aprender el idioma y aprenden más pronto, porque tienen que ir a trabajar y para eso deben aprender el idioma. En cambio nosotras como quedamos en casa, aprendemos mucho más lento.

Reportaje hecho por Christel y Doris. Marzo 1983

ESTABA SOLA, TENIA MIEDO DE PELEAR MI PUESTO COMO MUJER

Llego hace 7 años a Alemania, siguiendo a mi marido, sin comprender el por qué tuvo que venirse acá, el por qué estuvo preso, perseguido, echado de las ciudades a donde llegaba, ni el por qué hizo ese trabajo clandestino; no me atrevía a pensar ni me interesaba hacerlo, solo sabía que mi función como mujer, como esposa, era seguir a mi marido a donde fuera, en las buenas y en las malas, era un apéndice de él y mis sufrimientos eran porque él sufría, no por lo que le pasaba a miles de chilenos después del golpe militar. A todo esto, había contribuido también mi esposo; él pensaba que no había para que perder palabras ni tiempo conmigo en politizarme, total mi voto siempre estaba seguro para "su candidato", lo que importaba era buscar otros votos. Alemania significaba para mi, la libertad, la alegría de verlo libre, de no verlo perseguido, era el despertar después de una pesadilla. En la primera revista que llegó a mis manos aquí en Alemania, que cuenta qué estaba pasando verdaderamente en Chile, "no lo que le había pasado a mi esposo", habían muchos relatos de torturados, eso me hizo recordar años de mi niñez, cuando mi padre era "patrón de fundo" y yo era la "patroncita chica" cuando un par de ladrones tenían por cliente a mi padre, el de robarle ganado y mi padre colocaba a los hijos y mujeres de los inquilinos, a dormir junto a los animales para que no se los robaran, esto significaba menos trabajo y dinero que arreglar la cerca, de todas maneras continuaban los robos y mi padre con la ayuda de los carabineros del distrito, tomaban presos a este par de ladrones. Lo importante era hacerlos declarar antes que llegaran donde el juez, para ello empleaban los golpes, a mi hermano y a mi, nos encerraban en una pieza con llave, para que no viéramos nada, pero escuchábamos los gritos de los castigados, como los colgaban de los árboles para golpearlos con alambres de púa y cordeles, como después de golpearlos los dejaban colgando de las vigas en una bodega con llave.

Muy luego nos llegó compañía a nuestra pieza, porque mi madre, la que no tenía derecho a opinar, una vez robó las llaves y libertó a los presos, desde ahí en adelante fue encerrada junto a nosotros, porque como dijo uno de los pacos: "ella tenía muy buen corazón". Yo en ese tiempo hallaba de lo más normal esto, porque eran hombres malos, que le habían robado a mi padre y había que castigarlos, pero de todas maneras, aún escucho los gritos de esos hombres. Este recuerdo me hizo sentir un gran cargo de conciencia, yo era la hija de un torturador, no tenía derecho a estar aquí, al lado de compañeros torturados, tenía que ganarme ese lugar, ayudando a los grupos a hacer trabajo de solidaridad. Eran casos diferentes, pero no pude dejar de compararlos. Poco después me dí cuenta, que eso no me bastaba, quería saber por qué muchos chilenos fueron torturados, por qué muchos están presos, muertos o desaparecidos. Ingreso al partido político, al que pertenecía en ése tiempo mi marido, tenía interés de aprender, de saber y hacía mis preguntas "ingenuas" en reunión y mis compañeros se reían de ellas, no entendían cómo podía ser yo

tan ignorante, no podía seguir ahí, ellos no me iban a poder ayudar y además veía que mi marido sufría con ésa situación, si-go haciendo trabajo solidario sola.

Al comienzo digo, que Alemania significó para mí la libertad de mi esposo, lo era en cierto modo también mi libertad personal; aquí sola, pude reflexionar sobre mi misma, ya no tenía cerca de mi a mi madre dominante, que no entendía que yo pudiera pensar diferente a ella, esto me anulaba como persona pensante, como persona conductora de mi vida. Me encontré a mi misma y me dí cuenta que no era feliz como mujer, que era un apéndice de mi esposo, era una mujer nula, que no tenía opinión propia y que tampoco tenía una vida sexual plena, para mi esto era antes una cosa sin importancia. Lo importante era hacer feliz a mi marido, consejos que había recibido de mi madre y de mi educación religiosa. Me pregunté por qué no podía ser yo también una mujer que gozara sexualmente. Se lo pregunté a mi marido y él me contestó que yo era una mujer "anormal". Empiezo a desear acostarme con otros hombres, quería demostrarme que yo era una mujer normal, que podía gozar

sexualmente, que era sólo un problema con mi pareja, esto me produce miedo, se me había enseñado, que el desear a otros hombres era ser prostituta, traté de pedir consejo a compañeras chilenas; a mis primeras preguntas contestaron con evasivas, no continué.

Me sentía sola, muy sola, veía a mi alrededor a una amiga alemana que notaba que yo sufría, que quería ayudarme, me lo decía con sus ojos, a través de un apretón de manos, pero no podíamos comunicarnos, el idioma nos separaba. Ví de repente que también había perdido a mis hijos, mis opiniones no tenían validez para ellos, ya no creían en mí, solo en su padre. Estaba sola. No tenía a mi lado a mi madre para que me protegiera, esta libertad al final me daba miedo..., estaba sola, quería evadirme, tenía miedo de pelear mi puesto como mujer, como persona, como madre. Era mejor desaparecer y traté de suicidarme. ...cuando volví en sí, me encontré en un pasillo helado de un hospital, tuve que permanecer toda la noche allí, pues no había cama desocupada. Para mí todo eso era un mundo de titeres vestidos de blanco, que se movían, hablaban, pero a los que yo no

les entendía. De repente, entre medio de esos titeres ví que se acercaba mi marido, que me tiraba una camisa de dormir y me gritaba: "Lo has hecho sólo por ra tenerme, para que no te deje sola...andate a la mierda..." Eso era el final. Los doctores me habían salvado...de qué? Mi salvación no era eso, eso era la muerte. Ella era mi descanso, ya no tenía fuerzas para luchar...tenía miedo, mucho miedo....



Horas después me llamaban por teléfono, era mi marido que me decía "Perdóname, yo también tengo la culpa, te comprendo..." Ya no estaba sola para luchar... Al recordar esta etapa de mi vi-

da, y a pesar de estar superada, no puedo contener mis lágrimas. Por medio de una terapia, con si cólogos latinoamericanos, dejé de ser la "anormal", que no podía sentir placer, esto costó mucho, porque tuvieron que educarnos sexualmente y sacarnos todos los tabúes, que nos había arraigado nuestra educación en colegios religiosos, además empezamos a aprender a escucharnos, a tomar acuerdos juntos, a respetar nuestras opiniones. Nos repartimos el trabajo en el hogar y las responsabilidades con los hijos. Ya podía ser escuchada, ya podía dar mi opinión, me sentía capaz de hacer muchas cosas que nunca pensé antes, ser capaz de hacerlas, por ejemplo estudiar.

En el primer seminario de mujeres en que participé, me dí cuenta que no era la única que había tenido o tiene esos problemas. Que la lucha por la igualdad de la mujer no es individual, sino que hay que unirse para luchar juntas. Así comienza a existir un nuevo grupo de mujeres latinoamericanas exiliadas y de alemanas compañeras de exiliados latinoamericanos. Nuestros objetivos eran discutir sobre problemas del exilio, discusión política y solidaridad

con la mujer latinoamericana en lucha. Se producen muchos problemas de tipo personal, pero íbamos saliendo adelante. Tratábamos de ayudarnos mutuamente, de hacer discusión política y trabajos de solidaridad, pero aún me faltaba algo, me faltaba la orientación política, el grupo no me la podía dar porque éramos todas compañeras con muy poca experiencia política. Pedí el ingreso a otro partido político y fui aceptada; tan preocupada estaba de esto, que no me dí cuenta que el grupo de mujeres había cambiado, que la mayoría eran alemanas, nuevamente me siento sola como mujer, porque en el grupo ya no discutimos problemas de nosotras como mujer, de las mujeres que estamos haciendo la solidaridad, las que no estamos en la lucha directa; los problemas que tenemos con nuestros hijos, con nuestros compañeros, en nuestros estudios, en nuestro trabajo, en nuestra vida cotidiana. Muchas veces me siento insegura de muchas cosas y quisiera discutirlo con otras mujeres. Respeto mucho a mis compañeras alemanas, las que a pesar de no conocer nuestros países o muy poco de ellos, están trabajando por nuestras mujeres; admiro la solidaridad que sienten

por nuestros países en lucha, pero somos diferentes, actuamos de forma diferente, no tenemos en común la experiencia del exilio, sentimos y pensamos de forma diferente. Nuestra sociedad, nuestra educación es diferente, y como dijo un compañero turco: "no es que Alemania sea fría, sino que los alemanes son fríos". A pesar de todo esto sigo en el grupo, porque como mujer política, me doy cuenta que el trabajo político y solidario que se hace ahí es muy importante. Poco a poco me he ido desarrollando personalmente, en esto me ha ayudado mucho el partido político al que pertenezco y especialmente mi compañero, que es el que más me ha ayudado a crecer, bueno...creo que él también ha crecido, ha comprendido que el trabajo de la mujer es importante, que nosotras también tenemos un lugar en la sociedad, que también somos personas humanas con derechos, no las esclavas de los

hombres, de los hijos y del hogar, sino sus compañeras, con las cuales se puede discutir y a las que se debe respetar sus opiniones. En este partido político al que pertenezco, nunca he visto una sonrisa cuando hago aún mis preguntas un poco "inocentes", porque están concientes, que no es mi culpa, sino la culpa de nuestra sociedad, que le ha quitado la vida política a la mujer, destinándolas a los trabajos del hogar. Claro que este grupo político de mi ciudad, es un caso excepcional; en los grupos de otras ciudades, los compañeros aún no comprenden o no quieren comprender la importancia del trabajo de la mujer, muchas veces olvidan que nosotras existimos; el problema de la mujer lo dejan para el final de la tabla o para otro día, siempre hay cosas mas importantes que tratar.

Una compañera chilena



Sumisión
Unterwerfung



Revolución
Revolution



Igualdad
Gleichheit

LO MAS IMPORTANTE ES LA MUSICA

G. UNA CANTANTE CHILENA Y PROFESORA DE MUSICA, RELATA SUS EXPERIENCIAS COMO MUJER COMPROMETIDA POLITICAMENTE EN CHILE Y EN EL EXILIO. EN SU VIDA LA MUSICA, ESPECIALMENTE EL FOLKLORE CHILENO, HA JUGADO SIEMPRE UN PAPEL PREPONDERANTE.

A mi ingreso al Liceo en Santiago, ya había allí un grupo de Folklore muy bueno de aproximadamente 100 personas. Tocaban música instrumental y bailes. Allí se despertó mi interés por el folklore. Por la música ya me interesaba desde mucho antes, puesto que me crié en una casa donde la música era parte de nuestra vida. Después comencé a tocar en un grupo folklórico. Este grupo lo había iniciado mi madre. Cuando terminé el Liceo con 18 años, yo quería seguir matemáticas. Matemática me causó siempre placer y nunca tuve problemas. Pero luego me decidí por el folklore. En esa decisión tuvo gran importancia mi participación política, ya que ella empezó cuando tenía 16 años. En ese tiempo hubo un movimiento estudiantil importante contra el gobierno de Gonzalez Videla. Cuando cumplí 18 años, ingresé en un par-

tido marxista chileno. A partir de esas experiencias, la política y el folklore han tenido siempre en mi vida una estrecha relación y se han convertido en mi interés principal. Cuando me casé, nos fuimos a vivir al norte, donde pude seguir trabajando y participando en ambos campos. En esa época no había un trabajo especial para la mujer en el partido. Nuestro trabajo consistía por ejemplo, en repartir volantes en las huelgas de la locomoción colectiva. Todos los domingos vendíamos el periódico del partido en las poblaciones. Mas tarde apoyamos a los sindicatos, cuando habían conflictos con los empresarios. Esos conflictos sucedían principalmente en un sector de Santiago. Donde yo vivía había dos importantes fábricas de zapatos y una empresa metalúrgica. Los es-

colares y estudiantes trabajabamos cultural y políticamente, También organizábamos comedores populares. En estos trabajos en conjunto no había ningún tipo de discriminación para con la mujer. No había diferencia entre el trabajo de la mujer y el trabajo del hombre. Ibamos juntos a la Calle a escribir consignas en las paredes. Muy parecido a como sucede en Nicaragua y Guatemala, donde también las mujeres están armadas, no solamente los hombres.

Pero creed que hay mujeres que es tan discriminadas, pero yo misma no lo he vivido ni en el trabajo político del partido ni en otros planos. En mi profesión tampoco he percibido esa discriminación. Las condiciones para mujeres y hombres eran iguales. Yo no viví nunca los efectos del "machismo" en Chile. Por lo menos no hasta 1979, que es cuando abandono Chile. Con mi esposo nos hemos entendido siempre muy bien.

Mi exilio es el resultado del proceso político general de Chile. Partí del país la primera vez en 1973, cuando asesinaron a mi esposo. En 1975 volví a Chile clandestinamente. Después de seis u ocho meses, comencé a trabajar, hasta que mi hijo fué tomado preso y estuvo desaparecido. Se cons

tató que la detención de mi hijo era un error; a quien buscaban en realidad era a mí. Hice una denuncia y para eso tuve que dar mi domicilio. A raíz de mi denuncia pusieron a mi hijo en libertad y me detuvieron a mí. Me llevaron a Cuatro Alamos (campo de concentración). Luego tuve que ser operada del corazón. Mi hijo tenía buenos contactos que hicieron que pudiera salir del país.

El primer problema en un país extranjero es el idioma. No puedo expresarme como quiero. No puedo moverme tampoco libremente, a causa de este obstáculo.

Las actividades que desarrollo aquí, son las mismas que hacía en Chile. Sigo además trabajando culturalmente como cantante. El hecho de que tenga esta profesión es muy importante para mí. Si tuviera otra actividad no me podría quizás realizar así. Mis actividades aquí son casi las mismas que las de Chile. Lo más importante es la música y la cultura. Estoy muy contenta de que aquí pueda mantener la misma actividad.

Pero también veo que a muchas mujeres no les va tan bien. Aquí en el exilio uno se da cuenta de la discriminación de la mujer. Las mujeres no han podido desarrollarse en estos 10 años de

exilio. Muchas mujeres colaboran en los partidos políticos, pero solo preparando empanadas o café para los hombres... creo que entre los alemanes la discriminación no es tanta.

Creo que un movimiento de la mujer es necesario. Es importante que la mujer se organice, que pueda desarrollar sus intereses y actividades de manera independiente. Desde hace siglos que la mujer en Latinoamérica es perjudicada, ya desde las estructuras colonizadoras españolas. Esto no desaparece con sólo decir que las mujeres se han emancipado o que tienen los mismos derechos. Primero tiene que reconocerse el desarrollo independiente en la mujer. Esto me recuerda mucho a

mi madre, una mujer que ahora tiene 80 años. Ella fue siempre independiente y profesional. Toda su vida fue activa. Fue profesora de Arte, tenía sus grupos musicales y cursos en la Universidad. Esculpía y pintaba muy bien. Era como profesora multifacética. Creo que todo eso contribuyó a su libertad

Reportaje hecho por Radi Sch.

LA INQUIETUD DE LAS MUJERES EN LA RFA

El 26 de Noviembre de 1982 tuvo lugar un encuentro de mujeres chilenas en el centro internacional Bildungsstätte.

Llegaron 16 mujeres de distintas partes del país, una de Holanda y una invitada especial: Antonieta Saa.

La edad de las participantes fluctuó entre los 17 y los 65 años.

Muchas mujeres eran militantes de partidos políticos, un par ya tenía experiencia en el trabajo con mujeres y su reivindicación social. Desde el comienzo fue posible palpar la inquietud de las mujeres por saber quienes eran las que estaban allí y porqué. Eran todas feministas? de qué partidos?...

Cada mujer contó sus testimonios personales, los cuales ayudaron a aclarar "el porqué es necesario organizarse y para estudiar y profundizar sobre los problemas que atañen a la mujer. Quedó muy claro, que el "bichito" llamado inquietud entró en esas 16 mujeres y en las que ya tenían esa inquietud se fortaleció con mayores fuerzas para seguir luchando por la igualdad, no en el plano biológico, entre hombre y mujer, sino en el plano social. Fue un encuentro sencill-

lo, sin vergüenzas, ni miedos ni opresiones. Para transmitir en parte la autenticidad de ese encuentro citaremos algunos de los testimonios allí vertidos.

- Yo quiero investigar a la mujer trabajadora y sus avances, en el ámbito social, legal, de desarrollo personal etc...
- Nunca me preocupé del problema de la mujer...
- Fui militante y mi función era servirle café a los compañeros. Creía que era importante para la causa, pero una vez me pregunté "Por qué no me sirven café así puedo participar de las reuniones?"...
- Las mujeres no tenemos canales legales para expresarnos...
- Por "dios" nunca racionalicé "como la sociedad nos va marcando, y desde que nacemos"...
- Me empecé a juntar con grupos de mujeres y me fui dando cuenta...ahora no me para nadie: "por la mujer"...
- No solo pienso en Chile, aquí también las mujeres tenemos problemas...
- Hace 8 años que soy sostén de la casa, y si es por eso puedo sentirme "super Feminista", pero no vengo por eso...

- La mujer tiene mil problemas chiquititos y por eso no puede ver el problema real, global, de ella en su respectiva sociedad...
- Feminismo pa'mi era una idea terrorífica!...
- Siempre sentí una rebeldía muy grande por ser mujer; sentía que me encasillaban con cuestiones y es por eso que muchas veces no podía llegar a los niveles de abstracción de los gallos (hombres)...
- Ser mujer ya nos marca con un signo de opresión...
- Es vergonzoso saber que el derecho a voto para la mujer fue recién en el año 1940...
- Feminismo para mi es un estado de conciencia...
- Quiero saber la diferencia del feminismo en Europa y en Latinoamérica...
- Me leído poquito del movimiento feminista y ya me siento identificada...
- Siento como un hueco y sé que debo leer un poco la evolución histórica del movimiento feminista...
- Yo pensaba que eran sólo problemas míos...
- Yo no vengo a solucionar mis problemas...
- Yo vine como una espectadora y ahora quiero actuar...
- Yo creo que es cosa paralela ser militante, las dos tienen su importancia y no hay que descuidarlas...
- No recuerdo haber tenido experiencia en el partido con la real problemática de la mujer.
- Creo que con una real participación de la mujer en la sociedad ésta sería más progresista me refiero a la sociedad...
- La sociedad, a ésta le han quitado la mitad de su potencial, que son las mujeres ya que le niegan la posibilidad de desarrollarse...
- Al hombre deberá también tomarse en cuenta y reivindicarlo en esto, con la enseñanza de nuevos valores dentro del movimiento feminista...
- Como hacerle entender a ella que es persona, ella vale, y siendo tan importante es explotada por un sistema...
- Como personas las mujeres pueden tener una conciencia política...
- La mujer obrera debe entender que es doblemente explotada, en su trabajo, en la fábrica, y unos de los más duros el trabajo no compartido del hogar...
- Debemos hacer participar al hombre de la problemática de la mujer...
- Las mujeres están aisladas por el trabajo que por amor desem-

- peñan en sus casas que no les produce nada, tampoco las deja concentrarse y les va quedando como un hueco en la mente...de su trabajo no hay conciencia!
- La mujer misma nunca se ha "autoexigido a crear conductas y condiciones de cambio", ya que esto cuesta dolores de cabeza y quizás hasta puñetazos con el marido...
 - no es un problema de tener o no tener un título universitario, pero en ésta sociedad es un instrumento y como tal hay que tratar de adquirirlo en la mejor forma, para seguir luchando...
 - Te casas con el príncipe azul...pa'que más...abrir las piernas y tener hijos!...
 - Cuando los sindicatos de los hombres se han preocupado del problema real de la mujer?...
 - Hay que formar grupos de mujeres en los sectores populares, en la parroquia, en las universidades, en las fábricas, en el campo, etc...
 - Tengo mucho optimismo con un movimiento feminista en Chile, allá hay problemas mas concretos que nos unirá para poder solucionarlos...
 - El trabajo de la mujer no se registra en las estadísticas.
 - Hasta "dios" es un hombre!...
- Yo no veo los problemas, yo actúo como persona no como mujer, pero siempre me dí cuenta de la diferencia, con mi madre; es por ello que agradezco a este encuentro, porque se me han clarificado muchas cosas...
 - Me da emoción y rabia la confusión política del exilio por un lado, pero por el otro ha sido aquí en donde me he visto en la necesidad de preguntarme muchas cosas, y una de ellas es la problemática de la mujer...
 - Hay que juntar material y sistematizarlo y no perder por ningún motivo el contacto entre ciudades, centralizar la información y hacerla circular, por supuesto, en Chile también.

Pilar Benites, 27.1.1983

LA MUJER TIENE UNA VOZ QUE ALZAR Y DERECHOS QUE CONQUISTAR

Somos mujeres chilenas que vivimos en el Ruhrgebiet, que fuimos obligadas a dejar nuestro país como una de las tantas consecuencias que ha traído éstos 9 años de dictadura militar. En éstos años de exilio hemos mantenido en forma permanente, en la medida de nuestras fuerzas, nuestro apoyo y solidaridad con los que luchan en nuestro país y que sufren en forma más directa y brutal las consecuencias de la dictadura. Pero también en éstos años de exilio se ha ido dando un proceso nuevo, de análisis, reflexión y toma de posiciones que hoy nos hace darle una valoración y una importancia diferente a la lucha de la mujer. Sobre esto queremos plantear algunas ideas.

1.- La participación de la mujer en la lucha social y política chilena no tuvo, hasta fines de la década del 70, como objetivo central, la emancipación de la mujer. Sin embargo, no podemos desconocer los avances logrados en la conquista de algunos de sus derechos desde fines del siglo pasado, por diferentes grupos de mujeres, por ejemplo: el

derecho al ingreso a la educación superior, el derecho a voto, etc. En este sentido cabe mencionar, entre otros a la Federación Femenina Latinoamericana (1910), El Movimiento de Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH, 1938), El Partido Femenino Chileno (1946). Mas adelante, en el contexto de lo que fue la inmensa participación popular en el período UP, y en especial en la experiencia prerevolucionaria y de gérmenes de poder popular, hay innumerables ejemplos de participación de las mujeres que de hecho significaron en la práctica superar roles tradicionales. También en este período hubo cambios y se pusieron en práctica proyectos que beneficiaron directamente a la mujer.

2.- En nuestra historia, las mujeres han tenido diferentes posiciones frente al devenir político según su extracción social. Esta polarización de las mujeres se demostró claramente en las experiencias 1970-1973. Entonces el choque fué frontal: mujeres de la burguesía encabezaron acciones para derrotar el gobierno de Allende (marcha de las ollas

vacías), a pesar de que ésto significaba fortalecer el sistema patriarcal de dominación sobre la mujer. Por otro lado la mujer trabajadora participaba en los Cordones Industriales, los comandos comunales, en las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP), en los Comandos de Salud, etc.

3.- A nuestro juicio la ausencia de programas y plataformas que conlleven el objetivo de la emancipación, se explica fundamentalmente por : Las condiciones materiales de vida de la mayoría de la población son tan miserables como producto de nuestro capitalismo dependiente, que impulsa las luchas en su carácter central contra el sistema de dominación y por otra parte por la ausencia de organizaciones de mujeres que tuvieran tales perspectivas.

4.- Nosotras mujeres de "Convergencia Socialista" luchamos por una sociedad justa, por una sociedad socialista, profundamente democrática, nacional y popular, donde no haya discriminaciones y esto significa resolver en la práctica el problema de la doble explotación de la mujer.

5.- Viendo la historia, nos parece que no es tarea fácil, lograr nuestra igualdad y ejercerla. En relación a esto queremos

acotar por lo menos tres puntos:

a) Está probado que el triunfo de una lucha de liberación contra una dictadura no garantiza por sí sola eliminar las discriminaciones hacia la mujer, como tampoco el carácter socialista y democrático de una revolución. b) Que los elementos de dominación ideológica como expresión tanto del patriarcado, de la colonización española y del capitalismo dependiente, son difíciles de eliminar, no se produce mecánicamente, son procesos, en los cuales la lucha ideológica y las mujeres tienen que jugar un rol central. c) Las dificultades que enfrentan nuestro pueblos en el período de transición son muy grandes, ya que tienen que crear las bases materiales, tarea difícil, por ser países subdesarrollados, con limitados recursos y agredidos y bloqueados por el imperialismo y fuerzas reaccionarias que controlan el mercado y la política mundial. Esta realidad posterga en muchos casos las luchas específicas de la mujer y/o no están los recursos para llevar a cabo proyectos que posibiliten el desarrollo integral de ella.

6.- Precisamente porque las transformaciones sociales son procesos, podremos avanzar y a-

celerar nuestro proceso de emancipación, en la medida que participemos en la lucha social, lo más temprano posible, planteando nuestras reivindicaciones específicas, nuestros problemas, en la medida que nos organicemos en grupos de mujeres, que levantemos nuestra voz, que nos vayamos transformando en sujetos, que vayamos dando la lucha contra el sistema y contra la ideología patriarcal, nos iremos transformando en una gran fuerza cualitativa y cuantitativamente muy importante para la revolución. Ni las limitaciones materiales, ni las ideológicas, ni la lucha por la liberación deben ser impedimentos para plantear hoy la lucha de la mujer. No vemos contradicciones entre la lucha social y política y la lucha de emancipación, los problemas que se den, se podrán ir resolviendo en la práctica, y más tienen que ver con las formas concretas de lucha y con los objetivos que nos tenemos que ir fijando en cada momento de la lucha.

7.- En este período de lucha que se abre después del golpe militar de 1973 en Chile, han ido surgiendo diferentes organizaciones de oposición a la dictadura. Varias de ellas son de mujeres. Dentro de estas organiza-

ciones encontramos dos tendencias principales. Algunos grupos se plantean la lucha de la mujer como un proceso integral, partiendo de problemas concretos van incorporando las reivindicaciones específicas de la mujer a sus discusiones, actividades y cuestionando la ideología



patriarcal. Por ejemplo, El Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer (CODEM), El Círculo de Estudios de la Mujer, Las Mujeres Pobladoras de la Zona Norte de Santiago, Furia, etc. Nosotras apoyamos principalmente a estos grupos, tenemos contacto permanente con ellos, queremos seguir de cerca su desarrollo, saber de sus avances, de sus problemas, dar a conocer sus luchas y buscar formas concretas de a-

poyo a sus tareas, a sus proyectos.

Por otro lado existen grupos que, aunque se plantean la solución de problemas concretos y reivindicaciones de la mujer, no tienen como objetivo final la emancipación. Por ejemplo, la Unión de Mujeres de Valparaiso, etc.

Con éstas compañeras nos parece que hay que mantener un diálogo permanente y buscar puntos de acción común, porque de todas maneras es un avance, el sólo hecho que estén organizadas, que analicen, que discutan, aunque sea dentro de ese marco.

Igualmente importante nos parecen los grupos de mujeres aquí, los encuentros, las discusiones. El proceso es desigual, algunas hemos empezado ya por el 78, mientras tanto hay compañeras, tanto en nuestras organizaciones, como en otras, o no organizadas, que aún no ven la necesidad de que nos organicemos, no entienden nuestras posiciones ni nuestra lucha. Abrir un diálogo y superar la situación anterior es también nuestra tarea.

8.- A pesar de que nuestras realidades no son las mismas en todos los países latinoamericanos, las cuestiones fundamentales nos son comunes, tenemos que analizar, estudiar ésas experiencias, a-

prender de ellas, tanto de sus éxitos como de sus errores. Nosotras nos solidarizamos con los pueblos que luchan en Latinoamérica, en su más clara expresión hoy en El Salvador, Guatemala y Nicaragua que son agredidos diariamente y donde la intervención por parte de USA toma cada día un carácter más masivo y mas brutal.

9.- Saludamos este encuentro, porque es una concreción más de lo que hemos avanzado en el diálogo y en el trabajo conjunto entre compañeras alemanas y latinoamericanas. Este esfuerzo de reflexión y análisis conjunto sin duda echará bases más sólidas para nuestro trabajo futuro.

Mujeres de la Convergencia Socialista (Ruhr)- Izquierda Cristiana- Mapu- Partido Socialista de Chile (CNR)



INFORMACION

En Julio de 1981 se llevó a cabo en Bogotá (Colombia) un Encuentro de Mujeres de Latinoamérica y el Caribe, en el que participaron 270 mujeres. Ellas tuvieron una experiencia inolvidable: fue el primer encuentro feminista de la región.

Fue una semana de confrontaciones, polémicas y análisis, todo en un clima de hermandad, solidaridad y simpatía, que hizo posible a las integrantes del encuentro conocer nuestros distintos aspectos y nuestras experiencias, de todas las que luchamos por una misma meta: Nuestra liberación y el desarrollo de nuestra nueva identidad, considerando las condiciones específicas de Latinoamérica y el Caribe.

Ahora trabaja la Coordinadora Feminista del Perú en la preparación del II Encuentro Feminista de Latinoamérica y del Caribe, que tendrá lugar en Julio 1983.

Esta vez también son válidas las mismas consideraciones para la participación, como lo fue en Bogotá:

- El Encuentro debe ser feminista y la participación individual (esto significa, que no hay delegación).
- Se quiere mantener el carácter de encuentro para impedir que tome una función -ya sea de Congreso o Conferencia- en la que una mayoría de votos decide sobre "el feminismo verdadero".

El acallar posiciones es contradictorio con lo que nosotras entendemos por democracia. Nuestro movimiento es aún muy joven y necesita de la participación y apoyo de todas las tendencias.

INFORMACION SOBRE NUESTRO TRABAJO DE SOLIDARIDAD

INFORMACION SOBRE NUESTRO TRABAJO DE SOLIDARIDAD

C H I L E

Desde Mayo 1982, nosotras -Grupo de Mujeres Latinoamérica- apoyamos financieramente una revista feminista en Chile. Dicha revista esta hecha por mujeres para las mujeres de las Poblaciones.

Entre los temas que ya han tratado, se encuentran entre otros: El trabajo de la mujeres su actividad remunerada; los problemas de Cesantía; Sexualidad; Salud; Problema habitacional; Llamamiento solidario para con las mujeres que se encuentran en la cárcel.

Aparte de este apoyo financiero, intentamos apoyarlas además con envíos de material donado (por ejemplo: ropa). Hasta el momento hemos enviado paquetes con ropa a Grupos de Mujeres en Santiago, Valparaíso y Concepción.

N I C A R A G U A

Desde comienzos de 1980 existe en Corinto un "Centro de Formación y de Comunicación Social". En dicho Centro viven y se capacitan las mujeres que en otra época fueron prostitutas.

Desde su creación lo apoyamos periodicamente con envíos de dinero a Corinto.

Las mujeres que tengan interes en apoyar dichos proyectos, pueden enviar dinero a nuestra cuenta:

RADI SCHMIDT
SPARKASSE ESSEN
KONTO: 4504684
BLZ: 36050105

Clave: CORINTO o FRAUENZEITSCHRIFT